



Narraciones en primera persona: acontecimientos y configuraciones de la subjetividad femenina en la Biblioteca Pública Piloto, filial San Antonio de Prado

Luisa Fernanda Arango Hernández

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana

Tutora

Erica Alexandra Areiza Pérez, Doctor (PhD) en Educación

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación

Licenciatura en Educación Básica con énfasis en Humanidades, Lengua Castellana

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita	(Arango Hernández, 2023)
Referencia	Arango Hernández, L.F. (2023). <i>Narraciones en primera persona. Acontecimientos y configuraciones de la subjetividad femenina en la Biblioteca Pública Piloto, filial San Antonio de Prado</i>
Estilo APA 7 (2020)	[Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.



Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano: Wilson Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Cartul Valérico Vargas Torres.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi hija Celeste, compañera de juegos de mi niña interior.

A mi madre, quien con firmeza y perseverancia nos enseñó que los sueños son alcanzables.

A mi padre, de quien aprendí que nunca es tarde para enderezar el camino.

Agradecimientos

A Erica Elexandra Areiza Pérez, mi asesora, quien con su sabiduría y paciencia infinitas me guio en la realización de este trabajo investigativo. Gracias por su complicidad y confianza.

A la Biblioteca Pública Piloto por haber permitido que las inquietudes de esta futura maestra se esparcieran como semillas en una de sus filiales.

A Marleny González y Carolina Montoya, mujeres de una dulzura y disposición infinitas.

A cada una de las mujeres asistentes al Club de lectura “Más allá de los libros” por su sinceridad y confianza. Sin ustedes, esta investigación no hubiera sido posible.

Tabla de contenido

	Pág.
Resumen	8
Introducción	10
I. Construcción del problema: la biblioteca como espacio de tensión y reconfiguración de la visión femenina en la biblioteca pública	11
Evocando mi vida en un nuevo territorio	11
De transitar a habitar. Lugar de memorias o la biblioteca pública como eje transversal de mi existir	12
La importancia de la narración de la experiencia femenina: antecedentes y reflexiones	16
Refracciones narrativas: composiciones conjuntas más allá del género	26
Propósitos	28
Las mujeres y los clubes de lectura o por qué la importancia de esta investigación	28
II. Un horizonte conceptual: mujeres y empoderamiento en las bibliotecas	34
Sujeto y subjetividad	34
Subjetividad femenina	37
La Biblioteca como espacio de formación, enunciación y participación	42
III. Ruta metodológica: un camino transcurrido desde la narrativa individual a una narrativa conjunta	47
Contexto y participantes: lugares de enunciación	51
Momentos y estrategias metodológicas: mujeres en escena	54
Consideraciones éticas	57
IV. Mujeres bajo sospecha: comprensiones en las narrativas de vida y transformación de subjetividades femeninas alrededor del club de lectura	59
Amanda, el eterno retorno de una viajera	59
Lina, aquella que descubrió en el club de lectura la fuerza de la unión	61
Andrea, una mujer que encontró en la literatura y en otras mujeres la fuerza para seguir adelante	65
Ampliar las miradas: comprensiones y líneas de sentido	67

Un final que da paso a un nuevo comienzo: consideraciones finales “Más allá de los libros”
71

Referencias bibliográficas 74

Lista de ilustraciones

	Pág.
Ilustración 1 Parroquia San Antonio de Prado	13
Ilustración 2 Biblioteca Pública Piloto Seccional SAP en al año 1995	16

Siglas, acrónimos y abreviaturas

Esp.	Especialista
SAP	San Antonio de Prado
UdeA	Universidad de Antioquia

Resumen

Esta investigación tiene como propósito comprender la manera en que la Biblioteca Pública Piloto, filial San Antonio de Prado, incide en la configuración de la subjetividad femenina y en la narración de experiencias de vida a través de la lectura, la conversación y la escritura. Las mujeres asistentes al Club de lectura “Más allá de los libros” están atravesadas por trayectorias de vida donde se identifican violencias y opresiones. Este espacio les ha permitido desnaturalizar, interpelar y deconstruir experiencias, imaginarios y realidades. De allí la importancia de la biblioteca como espacio de resistencia, del encuentro femenino como un medio generador de colectividad y de la lectura como posibilidad de empoderamiento. El trabajo se desarrolla a partir de una investigación narrativa-autobiográfica, perspectiva donde la construcción de relatos y la posibilidad de contar constituyen acciones vitales de sanación, reivindicación y reinterpretación de la vida y las prácticas sociales y culturales. Los resultados muestran que la biblioteca es un lugar expedito para compartir experiencias y reflexionar sobre ellas a través de la lectura y la escritura, al tiempo que constituye un espacio de diálogo y reconocimiento mutuo. Asimismo, se reafirma el potencial pedagógico de los clubes de lectura para la construcción de subjetividades.

Palabras clave: Subjetividad femenina, resistencias, narraciones autobiográficas, club de lectura, biblioteca pública, San Antonio de Prado.

Abstract

This research aims to understand how the Pilot Public Library, San Antonio de Prado branch, influences the configuration of female subjectivity and the narration of life experiences through reading, conversation, and writing. The women who attend the "Beyond the Books" reading club have gone through life trajectories where they have experienced violence and oppression. This space has allowed them to denaturalize, question, and deconstruct their experiences, imaginaries, and realities. Hence, the importance of the library as a space of resistance, of female encounter as a means of generating collectivity, and of reading as a possibility of empowerment. The work is developed through a narrative-autobiographical research perspective where the construction of narratives and the possibility of telling constitute vital actions of healing, vindication, and reinterpretation of life and social and cultural practices. The results show that the library is an expedient place to share experiences and reflect on them through reading and writing, while also being a space for dialogue and mutual recognition. Likewise, the pedagogical potential of reading clubs for the construction of subjectivities is reaffirmed.

Keywords: Female subjectivity, resistances, autobiographical narratives, reading club, public library, San Antonio de Prado.

Introducción

A lo largo de la historia, las mujeres han enfrentado diversas formas de marginación y exclusión en diferentes ámbitos de la sociedad. A pesar de ello, han encontrado en la lectura, la literatura y el diálogo con otras mujeres una vía para buscar nuevas formas de emancipación y construir espacios de resistencia y empoderamiento. La presente investigación se orienta en explorar cómo las narrativas posibilitan a las mujeres asistentes al club de lectura construir su singularidad desde lo colectivo como un espacio de encuentro y reflexión crítica desde el cual pueden formar nuevos paradigmas que las representen ante las hegemonías que tradicionalmente las han dominado.

El presente trabajo investigativo tiene como ejes principales la narración, la lectura, la conversación y la escritura como dispositivos para la configuración de la subjetividad femenina en la Biblioteca Pública Piloto, filial San Antonio de Prado. La motivación que llevó a emprender este proyecto fue la necesidad de entender cómo estos espacios, específicamente el Club de lectura “Más allá de los libros”, impactan en la construcción de la subjetividad de las mujeres que participan en ellos. En este sentido, el propósito general de esta investigación ha sido comprender la manera como la BPP SAP incide en la configuración de la subjetividad femenina y en la narración de experiencias de vida.

En este texto da cuenta del proceso de investigación y se desarrollada a través de cuatro capítulos: en primer lugar, se expone el problema y su relevancia en el contexto actual; en segundo lugar, se desarrolla el marco conceptual, donde se enuncian conceptos clave y se presentan horizontes teóricos que sustentan la investigación; en el tercer capítulo, se presenta la metodología, esto es, fundamentos de la Investigación narrativa-autobiográfica y distintos momentos y estrategias desarrolladas durante la práctica pedagógica. En el cuarto capítulo se presentan las derivas resultantes del trabajo realizado, las cuales fueron construidas mediante metanarrativas desde las que surgen líneas de sentido que permiten evidenciar la pertinencia de este trabajo investigativo en el contexto realizado.

Espero que este texto sea de su interés y les invite a reflexionar sobre el potencial de las narraciones autobiográficas y de las bibliotecas como espacios donde se agencian estas posibilidades de construcción conjunta de singularidades y pluralidades.

I. Construcción del problema: la biblioteca como espacio de tensión y reconfiguración de la visión femenina en la biblioteca pública

[...] el tiempo se hace humano cuando se articula de modo narrativo; a su vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la experiencia temporal. [...] Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico, Ricoeur.

Evocando mi vida en un nuevo territorio

Recuerdo la primera vez que visité San Antonio de Prado. Era 31 de agosto de 1997. Viene a mi memoria con tal exactitud porque mientras subíamos en el bus con mi papá, en la radio anunciaban como noticia extraordinaria la muerte de la princesa Diana de Gales. Recuerdo también cuando, después de una ruta bastante larga para mi gusto y llena de curvas infinitas, llegamos al parque. Lo primero que vi al llegar fue la iglesia que se erigía en mitad de este, me causó curiosidad que la apariencia de esta parroquia no compaginara con otras que hubiese visto; no tenía un estilo gótico, barroco, ni grecorromano (palabras que aprendería después en mis correrías por la biblioteca corregimental). Esa iglesia se veía –y aún se ve– como un castillo de esos donde viven las princesas, como la princesa Lady Di que acababa de fallecer.

Ilustración 1

Parroquia San Antonio de Prado



Nota. Fuente <https://www.flickr.com/photos/dairocorrea/5310293354/in/photostream/>, (Correa, 2010)

El frío profundo que caracteriza a este pueblito rodeado de montañas alcanzó a mi padre Q.E.P.D, quien me sacó de mi asombro ante tan imponente e inusual obra arquitectónica y, con su raudo caminar, me hizo un recorrido sucinto por el que, a partir de ese entonces, sería mi terruño. Todo esto sucedió a mis 12 años. No fue fácil acostumbrarme al clima, a la topografía empinada que tiene San Antonio de Prado, tampoco me era fácil habituarme al nuevo colegio. Algo en mí reclamaba la familiaridad que me ofrecía mi anterior lugar de residencia; carecía de identidad con ese nuevo territorio.

De transitar a habitar. Lugar de memorias o la biblioteca pública como eje transversal de mi existir

Es a partir de mi pertenencia a este nuevo lugar -entendiendo como lugar el espacio del que cada sujeto se apropia y del que emergen experiencias simbólicas que le permiten construir relaciones en el entramado social-, en donde tuve la oportunidad de vincularme a movimientos culturales, sociales y deportivos durante mi adolescencia y parte de mi adultez, nexos que indefectiblemente fueron llevándome de habitante en tránsito de un territorio, a alguien que empezaba a hacer parte de la memoria de este.

Pero ¿cómo se logra esto?, ¿cuáles elementos autobiográficos me han permitido identificarme como miembro activo de una comunidad? Y, una vez allí, ¿cómo se entiende la memoria dentro de ese tejido social del cual he sido parte los últimos 25 años? ¿cuáles otros actores e instituciones han incidido en la construcción de este territorio?

Una vez instalada con mi familia en San Antonio de Prado¹, el primer lugar en donde encontré refugio fue en la biblioteca. Venía de ser asidua visitante de la Biblioteca Diego Echavarría Misas del municipio de Itagüí, pertenecía al club de lectura infantil que se llevaba a cabo los sábados en la mañana; también era fiel asistente a las películas que mes a mes se proyectaban.

Arribar a este nuevo espacio bibliotecario me trajo, como lectora naciente, nuevos descubrimientos y tensiones puesto que me vi enfrentada a pasar mis horas de lectura entre agentes del estado y el orden, pues allí también se ubicaban la estación de policía y la comisaría de familia. Sin embargo, fui evidenciando que los habitantes no nos mostrábamos renuentes a tan singular realidad, quizá por ser este prácticamente el único espacio cultural y de información con el que contaba el corregimiento, razón por la cual se ha establecido como un referente de acogida al interior de la comunidad. Acogida de la cual he sido partícipe en primera persona.

Entretanto, es importante resaltar la función social y pedagógica que las bibliotecas cumplen en las comunidades en las que son interventoras, las cuales en los últimos años se

¹ En adelante SAP

han transformado y han pasado de espacios físicos depositarios de información a espacios de encuentro con el otro, lo cual permite la construcción de subjetividades e interacción social. Por consiguiente, como lo expresa la IFLA²/UNESCO en las directrices para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas:

Corresponde a la biblioteca pública desempeñar un importante papel como espacio público y como lugar de encuentro, lo cual es especialmente importante en comunidades donde la población cuenta con escasos lugares de reunión. Representa lo que se ha dado en llamar “el salón de la comunidad”. El uso de la biblioteca para efectuar investigaciones y para encontrar información útil para la instrucción y los intereses recreativos de sus usuarios lleva a éstos a entablar contactos informales con otros miembros de la comunidad. Utilizar la biblioteca pública puede ser una experiencia social positiva (IFLA/UNESCO, 2001, p. 12).

Allí en la biblioteca de San Antonio de Prado descubrí nuevas historias, pero no solo las que se leía en los libros y textos que allí reposaban, también en los vecinos y amigos con los que coincidí en el que para ese tiempo era mi único espacio de encuentro del corregimiento.

Ilustración 2

Biblioteca Pública Piloto Seccional SAP en al año 1995



² Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas.

Nota. Fuente <https://frecuenciaestereo.com>, (Frecuencia Estéreo, 2023)

De esta manera, el papel de la biblioteca cobra un sentido importante en la construcción de mi propia subjetividad, puesto que fue a partir de ella y de lo que allí se ponía en juego, que comprendí otras maneras de ser y estar en el mundo. La biblioteca ha sido, por decirlo de alguna manera, la banda sonora de mi vida. No denotaba, entonces, una sorpresa para mi círculo cercano que, al obtener el diploma de bachiller la carrera por la que optaría estuviera encaminada a las ciencias de la Información y Bibliotecología.

Es así como tuve la oportunidad de mirarme a través del espejo de la labor bibliotecaria, y logré ser partícipe de esos cambios sustanciales que han venido aconteciendo en dicho campo, el mismo que supera la idea de almacenamiento de datos y referencias para situarse como un ámbito de formación ciudadana. Este cambio de sentido ofrece una perspectiva más amplia al usuario y le proporciona identidad con respecto a su papel en la biblioteca, no ya como un agente externo de ésta sino como un sujeto político que construye allí lugares de pertenencia y arraigo.

En palabras de Freire (2001), es un lugar para que la persona se asuma como ser limitado, inacabado y en permanente construcción, capaz de apreciar el valor de la superación y el esfuerzo por alcanzar metas colectivas y personales, guiando sus comportamientos en función del respeto y la responsabilidad, siendo reconocido como persona, pero también conociendo las normas y referentes que regulan las relaciones y la manera de transformarlas.

Recuerdo mi primera experiencia como mediadora bibliotecaria: mi labor era ser promotora cultural de una biblioteca pública mediana, contigua a un colegio en Niquía Camacol, municipio de Bello. No era una tarea menor para ser mi primer trabajo en esta área; sin embargo, contaba con la ventaja de haber realizado trabajo comunitario. Me parecía un asunto especialmente retador, puesto que la comunidad a la que empezaba a servirle con entusiasmo estaba compuesta por jóvenes que no superaban los 17 años, muchos de ellos desertores de ese mismo colegio que compartía linderos con la biblioteca, y de quienes no conocía el nombre sino el “alias” con el cual eran identificados por sus

pares. Era necesario, entonces, hacer un reconocimiento de esas vivencias y del contexto del que empezaba a ser parte para lograr ser partícipe de su transformación.

Una de las preguntas recurrentes que venían a mi mente en la interacción con dichos jóvenes se centraba en: ¿qué activaba la biblioteca en ellos?, ¿qué identidades emergían en ella que no hallaban en el entorno escolar?, ¿por qué ser expulsados del colegio no les significaba una pérdida, pero el hecho de ser vetados de la biblioteca tras un mal comportamiento les causaba desazón?

Reflexiones de carácter semejante acontecieron en posteriores experiencias bibliotecarias en las que, si bien los públicos y contextos eran distintos, se conservaba en ellos ese nexo con la biblioteca más allá de la necesidad de información; había un reconocimiento en cada usuario, una identidad instaurada de sí mismos con respecto a ese lugar; personas que llegaron a la biblioteca con alguna necesidad de información encontraron allí su nicho y se transformaron en usuarios críticos y participativos. Esto lo pude evidenciar en mi paso por la ya mencionada Biblioteca Pública Comfenalco Niquía (hoy, Biblioteca Pública Niquía), por el Parque Biblioteca Belén y la Biblioteca Centro Occidental, entre otras.

Son estas experiencias las que me permiten reiterar la concepción de la biblioteca como un espacio de encuentro consigo mismo y con los otros, donde más allá de un edificio o una casa adecuada con cientos de libros, se erige como un lugar de proyección social, donde esa misma comunidad a la que sirve se convierte en presencia activa; de este modo, lejos de un sitio predestinado a la acumulación de información, funge como espacio político y democrático para reconocerse y apropiarse de las realidades que, en muchas ocasiones, solemos ignorar.

Mi interés investigativo se centró, pues, en ahondar en estas posibilidades formativas de la biblioteca, de manera especial, en el trabajo con las mujeres. Ahora bien, a propósito de ello, es importante volver la mirada sobre las indagaciones que se han ocupado de este tema, con el ánimo de reconocer legados, situar aspectos diferenciadores y definir perspectivas.

La importancia de la narración de la experiencia femenina: antecedentes y reflexiones

El rastreo de las investigaciones que han abordado la temática de esta investigación se orientó a partir de cuatro líneas: la primera alude a la mujer en su relación con la lectura y la escritura, donde es importante el reconocimiento de las voces de estas frente a las problemáticas sociales y de violencia de sus entornos, la exclusión e invisibilización de las mismas en el aprendizaje de dichas prácticas de lenguaje y el miedo y la aversión de ellas a expresarse en espacios vivenciales.

Lo anterior, supone la importancia de crear espacios donde se sientan seguras y tranquilas para ser protagonistas de estos procesos; una segunda línea se refiere a la elaboración de relatos autobiográficos y reconoce a los mismos como recursos para la memoria, la identidad, la catarsis y el diálogo, a la vez que identifica esta estrategia como una herramienta educativa que permite un compromiso ético - político de las personas y una conciliación de la familia con la escuela y la sociedad; una línea más que recaba información sobre las subjetividades, en este caso muy enfocadas a lo sociopolítico.

En tercer lugar, se identifica una línea que permite dilucidar posturas significativas sobre la memoria, la construcción de la paz, la resistencia y la denuncia frente a las injusticias sociales. Finalmente, una línea que se vuelca sobre las bibliotecas como espacios de diálogo, escucha y pedagogía, donde se puede pensar la figura de la mujer en la sociedad y, de su mano, problemáticas como el racismo, el machismo y la lesbofobia, dando, de nuevo, un lugar protagónico a la palabra como un elemento reivindicador. Estas investigaciones se realizaron en un periodo que abarca desde el 2010 al 2021 y, en su mayoría, consisten en trabajos de grado para optar por títulos profesionales y de magíster. Así pues, en la línea de mujeres se encontraron diversas investigaciones, entre ellas se encuentra el trabajo de Caro y Cardona (2015) titulado *Tejer con los hilos de la propia voz: experiencias de lectura y escritura de Mujeres Populares*.

A partir de la metáfora del tejido, las autoras buscaban visibilizar las narrativas femeninas considerando, primero, el escenario de exclusión de las mujeres en el aprendizaje de la lectura y la escritura, y segundo, la necesidad de reivindicar la palabra de estas como fuente de sabiduría popular. De manera general, se reconocen las voces de las

mujeres populares no solo como el reflejo de un pensar y un sentir propios, sino que se extiende a una forma de entender sus vidas y la relación de ellas con el territorio que habitan.

En una primera instancia, se presentaron dos historias personales de mujeres populares por medio de la autonarración, respondiendo al compromiso ético y político asumido por las autoras en la investigación realizada, quienes intentaron conjugarlas y generar un encuentro entre las dos voces teniendo en cuenta, desde la escritura y la lectura, las configuraciones personales del pasado, el presente y el futuro.

Más adelante, se presentan otros tejidos y otras tejedoras describiendo la experiencia de las mujeres en la Escuela de Formación y Empoderamiento para Mujeres Populares de la Corporación Simón Bolívar³, desde la cual se han forjado esfuerzos para generar propuestas pedagógicas con niñas, jóvenes y adultas.

No obstante, se destaca que la organización hace frente a una limitante en la participación de las mujeres debido a la relación histórica que han tenido con la educación y la alfabetización: no saber escribir y leer genera inseguridades, miedo y aversión a los espacios vivenciales.

Resulta evidente, entonces, reconocer que las mujeres latinoamericanas tengan poco acceso a las letras, incluso en la actualidad, pese a los movimientos y las reivindicaciones feministas dadas, pues la segregación, la división de clases y los modelos hegemónicos del conocimiento siguen latentes. También es cierto que la opresión ha silenciado tantas voces, que se sugiere el posicionamiento de la producción literaria como una acción pública y una forma de contar las experiencias propias, buscando la visibilidad de las mujeres, su organización, su empoderamiento y liderazgo.

El trabajo desarrollado estuvo guiado por la pregunta sobre los espacios pedagógicos, políticos y cotidianos, en donde tienen lugar prácticas de lectura y de escritura de mujeres, destacando su apuesta por el acceso a la cultura escrita y el reconocimiento y autorreconocimiento de estas prácticas en los territorios como clave para el

³ Corporación comunitaria fundada en 1980 y que trabaja con proyectos de ciudad para la comunidad del barrio Kennedy en la comuna 6, noroccidente de Medellín.

empoderamiento, la participación y la incidencia en los lugares a los que pertenecen. Por otra parte, las autoras connotan a lo largo de su trabajo, el potencial de las experiencias lectora y la producción escrita para la recuperación de la memoria personal y colectiva entretejiendo nuevos hilos desde las autonarraciones, el ejercicio de resignificación y el repensar de las participantes.

Por su parte, Grajales & Fernández (2020) en *Los lugares de memoria. Narrativas de mujeres en la Casa Cultural Las Estancias, Comuna 8 de la Ciudad de Medellín*, enfocaron su trabajo investigativo en aquellas mujeres que asistían a la Casa de la Cultura del barrio, con el propósito de reconocer las narraciones que reflejaban sus propias vivencias cotidianas, su resistencia frente a hechos violentos y las afectaciones que el conflicto armado colombiano ha dejado en el paso por sus cuerpos, sus familias y su territorio dejando entrever las esperanzas que guardan para construir territorios de paz. En ese mismo orden de ideas, hacen un llamado a la memoria, dada su importancia como forjadora de identidad y medio de transformación social.

Ante el escenario de violencia, dinámicas de guerra, inseguridad y exclusión social que históricamente ha tenido lugar en esta Comuna, se han creado no solo diferentes agrupaciones sociales y artísticas, sino que también se han implementado diferentes estrategias colectivas barriales para resistir de manera pacífica al contexto que se les impone. Especialmente, se destaca la creación y el fomento de iniciativas formativas para la reconstrucción de la identidad, el fortalecimiento del tejido social y la construcción de paz en el territorio. Un ejemplo claro de estas iniciativas es esta Casa de la Cultura, aunque en algún momento pasado estuvo deshabilitada y en condiciones precarias, en el año 2016 es intervenida por la Alcaldía de Medellín para su modificación y activación como espacio destinado al arte y la cultura.

De esta manera, las autoras trabajaron en dicho escenario propiciando encuentros para el diálogo, la reflexión y la narración creativa de las mujeres desde las destrezas que han ido adquiriendo por medio de la oferta formativa de la entidad y desde el concepto de lugares de memoria para tejer los hilos de sus producciones. El proceso reflexivo y analítico permitió establecer el narrar y el sentir como un afloramiento propio -tanto de

hombres como de mujeres- sobre sus vivencias, deseos, travesías, confrontaciones y cuestionamientos que siguen latentes.

Más allá de concebir el cuerpo, la familia y el territorio por sus funcionalidades, se acentúa su relevancia para el desarrollo de la identidad y la conformación de recuerdos. Y es que, desde la noción de lugares de memoria, se identificó la importancia que tiene el papel desempeñado por las mujeres en el barrio en lo referido a los procesos organizativos, la resistencia y la resiliencia ante los desafíos y las adversidades de la zona, así como para la construcción y sustento constante de su historia.

Por otro lado, desde la línea de relatos autobiográficos, se situó el trabajo titulado *Historias que sobreviven: la autobiografía como recurso de memoria e identidad personal con adultos habitantes de calle* desarrollado por Muñoz (2019). La investigación corresponde a una apuesta de intervención y participación de la Casa de la Esperanza con adultos habitantes de calle⁴, por medio de la implementación de los procesos escritos para la resignificación de la historia personal de cada uno.

El objetivo general de este autor se fundamentó en la determinación de la incidencia de la autobiografía como un recurso para la memoria y la identidad, haciendo uso de la oralidad y la escritura en esta población. Luego, metodológicamente se reconoce el carácter pedagógico de la intervención a través del desarrollo de una serie de talleres para estimular la reflexión y los procesos de construcción de las autobiografías.

No es un secreto que los habitantes de calle enfrentan realidades complejas y han sido históricamente invisibilizados. De hecho, derivado de las interacciones con esta población, el autor y los demás participantes que son voluntarios, lograron identificar diferentes malestares que les afectan día a día tales como la estigmatización, la inoperancia estatal y la situación de olvido y abandono a la que están expuestos. En ese sentido, la intervención realizada constituye una estrategia para fomentar la visibilización de sus experiencias usando como recurso los procesos de construcción narrativa.

⁴ La casa de la esperanza es una organización sin fines de lucro que realiza trabajo social y comunitario para personas en situación de vulnerabilidad de la ciudad de Bogotá.

El trabajo desarrollado permitió que la autobiografía constituyera, pues, un punto de encuentro y de profunda reflexión, tanto en el plano individual como colectivo para las personas participantes y para el autor mismo, debido a que este también presenta su propia reflexión sobre el proceso. De manera general, la narración de sí se establece como posibilidad de catarsis y diálogo continuo que permite materializar las experiencias personales desde la intimidad, para la memoria y la identidad por medio de la escritura espontánea y creativa.

Otro de los trabajos que es importante señalar en torno a esta línea es *El proceso de identificación narrativa desde la perspectiva de los relatos autobiográficos*, desarrollado por Aristizábal (2021). Éste corresponde a un estudio de enfoque cualitativo basado en el saber narrativo autobiográfico, particularmente, desde una perspectiva conceptual y teórica de la narración testimonial, realizado con un grupo focal de 16 estudiantes del ciclo V nocturno de la Institución Educativa Marco Fidel Suarez de Bello, Antioquia. De esta forma, el autor realizó la identificación de diferentes características y condiciones que se exteriorizaron en los relatos de los estudiantes sobre sus testimonios y vivencias personales.

Según el investigador, la identificación narrativa hace referencia al sujeto que está implicado directamente como testigo y protagonista de una historia y que expone su visión y su sentido de sí mismo mediante la narración, facilitando el afloramiento de significantes y elementos de la esencia propia del individuo que se enmarca en un contexto, una sociedad, una familia, un colectivo, un territorio y un ser interno. Es por eso por lo que la identificación narrativa desde la perspectiva testimonial y biográfica ha concedido expectativas más ambiciosas y amplias que la literatura convencional, a razón de que, se encuentra mayor diversificación como un factor decisivo, pues cada sujeto es particular y original, así como su relato y narración.

Los hallazgos del estudio le permitieron a Aristizábal, primero, hacer un reconocimiento de la educación como un compromiso político y ético para todas las personas. Posteriormente, le permitió identificar un arraigo muy marcado de los estudiantes hacia sus familias, a su sentido y a su significado para su configuración personal, acentuando en sus relatos duelos, nacimientos, dicotomías familiares, problemas

de diferente índole, lo cual deja en evidencia la necesidad de conciliar a la familia con la escuela y la sociedad para lograr una educación significativa.

No menos importante resulta destacar que en función del desarrollo de los relatos autobiográficos, no solo se permite la identificación de una narrativa impregnada de un discurso que toma un tono de acoso escolar, aspectos de aceptación y rechazo social, estabilidad emocional y sus efectos en su desempeño académico, sino que se configura y se consolida una identidad propia a través del reconocimiento de sus historias, vivencias, estructura familiar, relaciones interpersonales, su contexto y su colegio. La narración les proporcionó a los estudiantes una voz para quitarle permanencia al silencio, el olvido y la incertidumbre.

En lo referido al concepto de subjetividad, vale la pena traer a colación el trabajo de Valencia, Caicedo y Hurtado (2020) denominado *Configuraciones y reconfiguraciones de la memoria, la subjetividad política y la construcción de paz*. Específicamente, se realiza el análisis de la narrativa de una mujer lideresa para abordar las categorías de memoria, subjetividad política y construcción de paz en el marco contextual de un barrio ya mencionado: Las Estancias de la Comuna 8 de Medellín.

Como se enunció, de esta zona de la ciudad se destacan las diferentes transformaciones territoriales derivadas de constantes luchas políticas y sociales, pues su población se ha visto afectada por la falta de reconocimiento, el desplazamiento, la crisis de identidad y el olvido estatal. Así, la reconstrucción y la preservación de la memoria ha sido sinónimo de resistencia territorial, identitaria y contraestatal, no solo para abogar por los derechos de la comunidad, sino también para lograr la visibilización y el fortalecimiento del tejido social barrial.

El trabajo coincidió con el ya reseñado en el reconocimiento del papel que han desempeñado las mujeres como lideresas barriales para darle lugar a los procesos de intervención social; en este caso, se destaca el uso de diferentes formatos, tales como la fotografía, la radio y el periódico, mientras asumen diversos papeles dentro de su comunidad como compiladoras, constructoras, protectoras, preservadoras y narradoras de las experiencias territoriales: la mujer es constructora de memoria barrial.

De esta forma, los autores lograron conocer, comprender y reivindicar la participación de la mujer en las construcciones comunitarias y, con ello, los sentidos que se tejen desde el diálogo y la inclusión que ellas mismas convocan, siendo, además, configuradoras y mediadoras entre la memoria del territorio, el territorio mismo y la subjetividad de los habitantes. Los hallazgos del trabajo permitieron identificar diferentes espacios de transformación y participación como talleres de lectura, tertulias, proyectos de radio para la comunicación y el intercambio de saberes, talleres de fotografía, el periódico comunal y las tomas culturales, que se configuran como herramientas para enfrentarse a las problemáticas que ya se han mencionado.

En la línea de bibliotecas se evidenciaron diferentes trabajos que responden a indagaciones que incluyen a las mujeres y a los clubes de lectura. En este sentido, se destaca *Propuesta Mujeres: Soñadoras, cíclicas y poderosas* de Monsalve (2019), donde se desarrolló un proceso investigativo con mujeres y un encuentro intergeneracional en la biblioteca Sueños de papel, esto para pensar en el racismo, el machismo y la lesbofobia experimentados en el barrio La Cruz donde está ubicado dicho espacio.

Entretanto, los objetivos principales de la propuesta estuvieron enfocados en el empoderamiento y la construcción de subjetividades políticas en las mujeres, desde una escuela feminista popular pensada desde la creación literaria, el cine y los procesos pedagógicos.

En conclusión, el proyecto permitió trabajar alrededor de la palabra entendiendo esta como una posibilidad, pero también como una cuestión de poder; a través de la palabra se develan cuestiones como la vulneración de derechos o las violencias machistas que en muchos casos se convertían en cuestión del panorama cotidiano, por ende, no se reconocían a primera vista. Sin embargo, cuando se generan espacios como la Biblioteca mencionada se posibilita un cambio del panorama. Sugiere, además, hacerse preguntas y generar espacios de escucha, diálogo y procesos pedagógicos que conjugan la literatura, la narración, lo audiovisual y la construcción colectiva que no solo incide en el aprendizaje de nuevos conocimientos, sino también en la resignificación del encuentro para que la palabra circule y se deconstruyan diversas dinámicas ya establecidas.

Por su parte, Duque (2013) propuso un trabajo de maestría titulado *Representaciones sociales de la lectura-escritura-oralidad en las voces afro-femeninas: horizontes de sentido para prácticas bibliotecarias de educación lectora interculturales en la ciudad de Medellín*. Desde la metáfora del tejido se busca analizar el lenguaje, entendiendo cómo este, en muchos casos, se ha convertido en factor de invisibilización del otro, por lo que resulta clave trabajar en su reconocimiento a través de ese mismo lenguaje.

En este sentido, propone la biblioteca como un espacio intercultural donde confluyen el encuentro para la reflexión y el desarrollo de pensamiento crítico a partir de la lectura; es una propuesta que también está ligada a su propia historia de vida, que invita a explorar desde la voz de la mujer afrocolombiana el ser-hacer-saber, ya que se pregunta por el escenario bibliotecario como un lugar de resistencia, pero donde es necesario analizar la postura crítica y pensar la descolonización del espacio, con el fin de que se encuentre otro tipo de literatura de esas voces que no han sido escuchadas y que permita ser multicultural y para el ser humano.

Por ende, los objetivos de la propuesta investigativa se enfocaron en comprender las representaciones sociales que tienen las mujeres afrocolombianas en Medellín desde la lectura, la oralidad y la escritura; también se buscó construir e implementar el diálogo desde una propuesta bibliotecaria que se pregunte, entre otras cosas, por lo intercultural. En sintonía con ello, la categoría en la cual se enmarca la investigación es la de representaciones sociales.

En este sentido, Duque (2018) puso de manifiesto que se hace vital comprender las representaciones sociales sobre lectura - escritura - oralidad que teje la comunidad afrocolombiana, para deconstruir y construir espacios bibliotecarios donde el lenguaje se trate con matices renovados, de modo que se pueda propiciar la recuperación de la memoria y la voz histórica de todas las mujeres y hombres afrocolombianos que construyen el mundo social y la asunción de su ciudadanía como acto de cuestionamiento a los poderes hegemónicos.

Desde esta mirada, fue posible analizar cómo la lectura y la escritura también representan resistencias, desde la orientación de género y las historias de vida, y con un

enfoque crítico que les permitió adquirir nuevos conocimientos. Entre las conclusiones a las que llegó la autora aparece que el lenguaje ha sido una estrategia de los regímenes coloniales, donde poco se han reconocido las diversas voces y, en este sentido, ha permeado múltiples espacios como la biblioteca. Es por esto que, a través de la propuesta con mujeres afrocolombianas y la lectura - oralidad - escritura, se genera otro tipo de miradas donde se resignifica nuevamente este lugar en el cual siempre se han generado acciones disruptivas, pero que es necesario seguir pensando para desnaturalizar ideas obsoletas y desarrollar acciones diferenciales.

Por último, se revisó la propuesta investigativa *La biblioteca pública, un lugar para la formación ciudadana: referentes metodológicos del proceso de investigación* desarrollada por Jaramillo (2010), cuyos asuntos esenciales se sintetizan en un artículo de investigación. Esta propuesta pretende pensar la biblioteca como un espacio donde se comprende la dimensión política, y donde confluyen diferentes sentidos que permiten pensar la formación ciudadana en torno al Parque Biblioteca España y la percepción de los actores.

La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo-interpretativo, desde el estudio de caso y el análisis documental, con el fin de comprender los fenómenos socioculturales que surgen desde el archivo y la interpretación de las voces que concurren allí. Entre las conclusiones, se observa que en el contexto donde está ubicado el Parque Biblioteca emergen diferentes relaciones sociales, que en muchos casos no permiten desarrollar un pensamiento crítico con una dimensión política; en esta zona, además de las disputas que afectan a la población, muchos tampoco habitan dicha biblioteca. En este sentido, y aunque esta aporta desde su interior con propuestas educativas a la resolución de conflictos, es menester que traslade estos espacios hacia afuera, con el fin de abrir sitios donde se desarrolle el mencionado tipo de pensamiento y se brinden lugares de esparcimiento, cultura y aprendizaje que propicien la tranquilidad para la comunidad.

En correspondencia con lo anterior, podemos afirmar que las bibliotecas y los clubes de lectura permiten que las mujeres, en este caso y en algunos de los explorados, tengan una voz para manifestar las problemáticas que viven día a día y de las cuales son víctimas. La lectura y la escritura como ya se ha mencionado, no son elementos lejanos de

las vivencias cotidianas de las personas y, mucho menos, deben ser enseñados así, por lo tanto, en estos espacios se da la oportunidad de reconciliarse con ambos elementos, haciendo uso de estos como un recurso que permite la catarsis y el intercambio de ideas alrededor de experiencias compartidas por una comunidad que tiene, como argamasa, elementos identitarios en común.

Además, es importante reconocer que el relato autobiográfico es fundamental en este contexto y que es habitual que apunte a los problemas sociales y las posturas políticas y éticas de las personas que asisten a estos espacios de intercambio. Esto se relaciona de forma importante con las subjetividades y, en las investigaciones mencionadas, se puede encontrar un aspecto recurrente: la mujer se destaca en estos espacios como lideresa, pensadora, constructora, problematizadora y crítica, conciliadora, narradora y gestora de la paz en su comunidad.

Refracciones narrativas: composiciones conjuntas más allá del género

El periodista y escritor español Arturo Pérez-Reverte afirmó que una biblioteca no es un conjunto de libros leídos, sino una compañía, un refugio y un proyecto de vida. Y con esta afirmación retomo el punto de partida del recorrido hecho hasta ahora a lo largo de mi vida por el mundo de las bibliotecas y que se establece como génesis de mi investigación; tiene que ver con la pregunta por el papel que tiene la biblioteca pública, en este caso puntual la Biblioteca Pública Piloto, filial San Antonio de Prado⁵, como espacio de reconfiguración de subjetividad en las mujeres que transitan y cohabitan en ella, lo que implica indagar por esas tensiones y memorias que emergen, identificando, al tiempo, ese tipo de narraciones que posibilita.

Como he mencionado anteriormente, las bibliotecas han sido un espacio para tejer la vida en torno a la palabra. Es por esta razón que desde hace muchos años me han inquietado por ser territorio de refugio, aprendizaje y encuentro, pero cuando se habita constantemente también deben permitirse las preguntas sobre lo que pasa allí, o plantear aportes que puedan seguir transformando este lugar en una experiencia significativa.

⁵ En adelante BPP SAP.

Más que por una problemática planteada en términos negativos, se indaga por las contribuciones que se pueden seguir generando para más personas, en este caso mujeres que se vean influenciadas, así como en el pasado esta biblioteca impactó y transformó mi pensamiento. También es importante cuestionarse por aquello que en muchos casos inicialmente no se visibiliza, pero está presente. No se puede suponer la biblioteca alejada, o solo para unos pocos que están en un campo de formación; es menester pensarla para todas y todos. Se hace necesario, a su vez, volver a ella e indagar por aquellas cosas que han estado ausentes, que no estuvieron para mí cuando pasaba tiempo allí, pero que hoy son clave para configurar subjetividades y preguntas en otros públicos.

Las bibliotecas también han batallado con las ausencias, quizás al encerrarse solo en lecturas canónicas de autores reconocidos, pues en muchas ocasiones han quedado de lado las historias cercanas, esas que son múltiples y están contenidas en cada una de las personas que habitan el espacio bibliotecario y cuyas voces representan relatos vivos de gran valor social y cultural. Es así como a través de los años se han silenciado voces, pese a su importancia, o no se les ha prestado la suficiente atención, entre ellas, las de las mujeres; pero no solo ha sido solo en este sitio, en diversos lugares se ha desconocido el relato femenino.

En este sentido, al ser las bibliotecas sitios en los que habitan diversos saberes desde la lectura, también cabe preguntarse por las voces que se escuchan y se leen allí. ¿Han tenido en realidad una voz las mujeres en estos espacios? ¿Por qué es necesario pensar estos lugares donde estas se encuentran para conversar y dialogar a partir de su saber y de los aprendizajes que posibilitan dichas interacciones?

El desarrollo de programas, charlas o talleres que lleven a la reflexión en torno a las anteriores preguntas son muy importantes en las comunidades, ya que permiten que las mujeres socialicen, entre otros asuntos, explorando el mundo de la literatura que les posibilita pensar desde otras miradas, apropiándose de espacios que históricamente han estado asociados con los hombres en cuanto a la producción de conocimiento se refiere.

Existe pues una ausencia de voces femeninas en diversos campos como el científico, académico y también en ámbitos de producción literaria, ya que por mucho

tiempo fueron desconocidas, por privilegiar ejercicios que sólo eran permitidos a los hombres en el plano intelectual. Esto ha permeado espacios educativos, entre ellos la biblioteca, donde muchas veces se ha relegado a la mujer a actividades manuales o de decoración ¿Acaso ellas no podían leer, discutir y poner en la mesa de la conversación un tema de interés? Es así como el mecanismo de discriminación de una cultura patriarcal se ha evidenciado también en estos centros de la cultura.

Durante muchos años, las mujeres desempeñaron un papel secundario en los asuntos de la Biblioteca Pública de Los Ángeles. Cuando se fundó la biblioteca en 1872, las mujeres fueron excluidas de su uso. Sin embargo, esta situación cambió rápidamente. Durante sus primeros seis meses de funcionamiento, la junta discutió la posibilidad de permitir que las «damas» tuvieran un número limitado de usos, permitiéndoles utilizar los carnés de sus parientes varones para acceder a las colecciones de la biblioteca. (Universo Abierto, 2018, p.1)

El diálogo de saberes, escuchar a la otra, leer y encontrar afinidades con textos escritos en diferentes décadas por mujeres y, a partir de allí narrarse y comprender que nosotras también hacemos historia en cada caminar, es lo que permiten los encuentros en las bibliotecas; más allá de una problemática es una apuesta por seguir preguntándose y construyendo en el camino nuevas propuestas pedagógicas que, desde una postura feminista, piensen otros mundos posibles desde diversas voces y la propia narrativa cotidiana.

Las mujeres también tenemos voz, capacidad de agencia y de actuación; de ahí la necesidad del encuentro para la conversación y la reflexión en espacios que le apuestan a la resistencia y a la deconstrucción del pensamiento patriarcal. En este sentido, cabe preguntarse: ¿Cuál es la incidencia de la Biblioteca Pública Piloto, filial San Antonio de Prado, en la configuración de la subjetividad femenina y en la posibilidad de narrar experiencias de vida a través de la lectura, la conversación y la escritura?

Propósitos

Desde una apuesta general en este proceso investigativo se pretende *comprender la manera como la BPP SAP incide en la configuración de la subjetividad femenina y en la narración de experiencias de vida a través de la lectura, la conversación y la escritura*. A la luz de ello, se focalizaron tres propósitos específicos orientados a *analizar el devenir subjetivo de las mujeres que participan en el Club de lectura “Más allá de los libros” a partir de sus relatos autobiográficos; desarrollar espacios de diálogo que posibiliten el reconocimiento de narraciones personales y colectivas, que se despliegan a partir de la interacción con la lectura y la escritura; finalmente, interpretar el potencial pedagógico de los clubes de lectura que tienen lugar en las bibliotecas públicas y su injerencia en la construcción de subjetividad*.

Las mujeres y los clubes de lectura o por qué la importancia de esta investigación

La biblioteca ha sido un lugar que ha representado espacios de aprendizaje, encuentro, diálogo y resistencia en Medellín. Y es que en diferentes zonas de la ciudad en épocas donde el conflicto ha sido agudo, estas se convirtieron en el refugio de muchas personas que trataban de escapar de los sonidos de la guerra y la muerte.

Ejemplo de ello ha sido el trabajo realizado en la Biblioteca Pública Centro Occidental de Comfenalco, en la Comuna 13 de Medellín, pues en la época más cruenta del conflicto urbano entre grupos de milicias, guerrillas y paramilitares⁶ no cerró sus puertas. “Eran los niños quienes más visitaban la biblioteca en los días de guerra. Los empleados del lugar trataban de proyectarles películas, leerles cuentos y entretenerlos de alguna manera, para evitar que salieran al peligro de la calle” (Henaó, 2009, p. 4).

De esta forma, lugares como estos se convirtieron en moradas donde los libros, las charlas y el cine sumergían a los habitantes en otros universos; fueron los faros que les permitían, aunque fuese por unas horas, escaparse de esas realidades trágicas que les asediaban. Además, en barrios y corregimientos de Medellín se han gestado diferentes estrategias que han visto la luz y han crecido como el árbol que entrega jugosos frutos,

⁶ Estas confrontaciones tuvieron lugar a finales de los noventa y en los primeros años del nuevo siglo.

propiciando entre las personas que allí confluyen el encuentro y el diálogo de saberes que se nutre con cada línea, párrafo, página, capítulo, libro...

Una de esas estrategias son los clubes de lectura, una propuesta donde se reúnen un grupo de personas con el objetivo de conversar, precisamente, sobre una lectura que han realizado previamente. Esto posibilita la confluencia de diversas reflexiones y experiencias que entran en sinergia con las otras personas que hacen parte del espacio; se da *un encuentro con la palabra, la escritura y la lectura* cuya significación pasa por el cuerpo y contribuye a transformar el pensamiento individual y colectivo.

En ese sentido, es posible pensar en la importancia de los clubes de lectura en la formación en lenguaje, al brindar un espacio donde todas las opiniones sean valiosas y se den en un ambiente seguro y amable, lejano a lo que muchas veces sucede en algunas aulas de clase. Un club de lectura puede, fácilmente, significar para sus miembros el reencuentro con esa palabra, lectura y escritura que, en otros escenarios, no es más que una imposición curricular. Como menciona Polanía et al (2015, p. 24), la escritura no es un producto escolar sino un objeto cultural que cumple con funciones sociales y tiene modos concretos de existencia. Pensar en la lectura en un ambiente no escolarizado permite considerar que esta puede convertirse para sus asistentes en un elemento que no está alejado de sus vidas, por el contrario, les sirve para identificarse a sí mismos.

El lector, en este caso, también puede convertirse en escritor, incluso de su propia realidad. Frente a esto, algunos autores destacan la importancia de lo cotidiano en el aprendizaje de la lectura y la escritura. Paulo Freire es destacado en sus estrategias alfabetizadoras vinculadas a la lectura de la realidad, reconociendo en la apropiación del proceso de aprendizaje un elemento fundamental para salir de las concepciones más tradicionalistas, mecánicas y de repetición de la enseñanza del lenguaje.

Desde estos puntos de vista, se puede concluir que la biblioteca y los clubes de lectura, en tanto espacios formativos, también requieren de un enfoque que permita orientar la comprensión de las realidades de quienes allí asisten a través de los libros y de los procesos creativos que se pueden impulsar.

Entretanto, puede sugerirse, que mi papel como maestra de Lengua castellana y Literatura al interior de la biblioteca y el club de lectura, es el de construir unas herramientas fundamentales para aterrizar estos procesos a la vida real, permitiendo que las mujeres que confluyen conmigo en este espacio, se vean reflejadas en lo que leen y escriben, posibilitando así que sea un espacio donde la resistencia al proceso de aprendizaje que traen consigo en su historia de vida, pueda resignificarse en tanto cada una de ellas se permita aprehender y a pasar por su cuerpo aquello que suscita una lectura conjunta o un relato a viva voz de aquellos acontecimientos que les permitieron ser la mujer que en el presente se cuenta para otras y para sí misma.

A la luz de lo anterior y al identificar la necesidad de sitios para volver a *la lectura, a la conversación y al encuentro* de saberes, esta investigación le apostó a caminar con un club de lectura, dirigido especialmente al trabajo con las mujeres, a saber, Club de lectura “Más allá de los libros”. Este es un espacio de encuentro semanal en el que un grupo de entre 8 y 12 mujeres se reúnen en torno a una lectura, bien sea previamente definida o compartida en sitio. Así, a través de las conversaciones y la discusión, es posible compartir con los demás espacios de socialización y diálogo que propicien nuevos lenguajes y consideraciones en torno al ser mujeres y a las prácticas sociales que se han vinculado históricamente a ellas, y del mismo modo, a los propósitos vitales que tienen.

En la orientación de esta iniciativa se ha tomado como punto de partida el enfoque de investigadores que han trabajado en la fundamentación de la lectura, la escritura y la oralidad, como es el caso de Larrosa (2006), quien habla de la lectura como experiencia que atraviesa la vida, la percepción de sí mismo(a) y la cotidianidad. Los textos abordados semana tras semana fueron elegidos de tal modo que permitieran la reflexión en torno a la subjetividad femenina con el fin de poner en consideración –dar la palabra– aspectos afectivos y sociales que se desarrollaron dentro de la misma.

Dicho de otro modo, les posibilitó descubrir sus potencialidades como lectoras y escritoras; no hablo aquí sólo del mero texto escrito, sino de lectoras y escritoras del mundo, donde finalmente sea posible el comprender este acto como algo que les concierne, que les posibilita dejar de ser narradas para convertirse en narradoras de su propia historia, con capacidad crítica frente a sus propias realidades. En palabras de Freire (2003), cuando

se quiere alfabetizar en este tema, es preciso estimular la narración de historias, pero también esa lectura y escritura en las personas que están reunidas allí en torno a las letras y al habla.

Un programa de Alfabetización necesita, por un lado [...] estimular la oralidad de los alfabetizados en los debates, en el relato de historias, en los análisis de datos; y, por otro lado, desafiarlos a que comiencen también a escribir. Leer y escribir son momentos inseparables de un mismo proceso: el de la comprensión y el dominio de la lengua y el lenguaje (p. 56).

En esta misma línea, y de acuerdo con el Plan Ciudadano de Lectura, Escritura y Oralidad de Medellín, se enfatiza en los espacios destinados para estos propósitos.

[...] en estos lugares el lenguaje vive integralmente y su fuerza relacional no puede ser fragmentada; es decir, que las prácticas de la lectura y la escritura están en profunda relación con las del habla y la escucha, pues lo que se lee y escribe potencialmente pasa por el diálogo y la conversación, encontrando en ello nuevo aliento, nueva potencia en la vida personal y social (Secretaría de Cultura Ciudadana, 2017, p. 54).

Este club de lectura me permitió abarcar diversas modalidades de lectura, escritura y oralidad. Esas búsquedas de sentido de las realidades de las asistentes al club, también se identificaron a partir de las intertextualidades de las artes plásticas (música, pintura, fotografía, etc.), posibilitando a cada una de las asistentes pensar, imaginar y expresarse libremente.

La literatura, al igual que las otras artes, sirve, como ya se ha mencionado, para habilitar universos simbólicos en los que las personas se identifican y se escriben a sí mismas a y sus realidades, alejándolas, de paso, de la idea de que ellas no pueden ser creadoras de los contenidos que los describen. Es, en pocas palabras, una forma de dar al pueblo el medio de expresión que, de entrada, les pertenece y que les permite identificarse, denunciar, exponerse y exponer a los demás.

Un segundo punto de vista justifica al que ya se ha mencionado: otros procesos artísticos de la ciudad han generado incidencia a la hora de dar sentido, permitir y potenciar una reflexión de las realidades de quienes los integran o frecuentan. Un ejemplo de ello es la Corporación Cultural Nuestra Gente, en el barrio Santa Cruz de la ciudad de Medellín, la cual inicia labores en el año 1987 como un espacio que se concibe en resistencia a los fenómenos de violencia de la ciudad (Encuentro Internacional de Arte de Medellín [MDE15], 2015) y, en la actualidad, se configura como un lugar que vincula a los pobladores del territorio alrededor del arte, posibilitando procesos de creatividad, memoria histórica y sentido crítico (Corporación Cultural Nuestra Gente, 2022).

Otro ejemplo es la Biblioteca Comunitaria El Cielo de los Sueños, que se forma recientemente como un espacio “multipropósito” en el que las personas del barrio Carpinelo, en Medellín, pueden interactuar en dinámicas planeadas o espontáneas mediadas por el arte y en pro de la comunidad. Una dinámica similar es la de la Biblioteca Comunitaria Sueños de papel, en el barrio Manrique La Cruz, donde los jóvenes se acercan, por medio de la formación comunitaria, a la educación popular y a las pedagogías alternativas, desde las cuales aportan a la construcción de subjetividades políticas manifiestas en el periódico “Entrecruzados”, un proceso de creación artística de los jóvenes que asisten a esta biblioteca que, en palabras de Ospina & Garreta (2020, p. 7), busca “politizar la existencia propia y colectiva”.

Siempre creí en el potencial de realizar un trabajo que brindara a las mujeres que asistían a la Biblioteca Pública de San Antonio de Prado oportunidades de expresarse y compartir sus sentires sobre lo que les rodea. Como habitante del territorio sabía de primera mano que desde las bibliotecas públicas aún no habían tenido lugar espacios llevados a cabo con regularidad en donde se reflexionara sobre su propia feminidad, mediada por la violencia, el machismo y el conflicto armado, pero que, seguramente, tenían mucho que decir al respecto.

Todo lo anteriormente plasmado acentúa el valor de los espacios bibliotecarios y, dentro de estos, el lugar de la literatura, la lectura, la interacción, puesto que permiten que las personas que han vivido en medio del conflicto, sea armado o de otra índole, acudan a este ámbito estético y cultural para comunicar sentires propios, al tiempo que se pueden

generar construcciones intersubjetivas. Así, este trabajo tiene importancia en la medida en la cual pueden surgir las voces que han callado sus valiosos testimonios y sus reflexiones sobre las problemáticas que viven día a día, tras el imaginario de que la lectura, la escritura y la expresión oral son fenómenos ajenos y lejanos a ellas.

II. Un horizonte conceptual: mujeres y empoderamiento en las bibliotecas

Para situar las perspectivas desde las cuales se abordan los principales ejes conceptuales de este trabajo es necesario dimensionar algunos sentidos asociados a ejes como sujeto, subjetividad y subjetividad femenina. Asimismo, es preciso adentrarse en las significaciones de las bibliotecas, en especial, de las bibliotecas públicas, con el fin de explorar su función social, política y cultural, y así, situar el potencial que pueden tener para incidir en las configuraciones subjetivas, siendo nuestro foco de estudio, la incidencia de la BPP SAP en la subjetividad femenina de las mujeres que la frecuentan. Las bibliotecas no ya como depositarias de información *per se*, sino como lugares de enunciación, un espacio propicio para deconstruirse y construirse constantemente a través de la lectura, la escritura, la oralidad y la conversación.

Sujeto y subjetividad

La subjetividad se encuentra íntimamente relacionada con la condición de los sujetos que, junto con su peculiaridad, constituyen un aspecto que los distingue y los delimita con respecto al mundo que los rodea. Su noción se refiere a la capacidad que tienen algunos seres vivos para tomar conciencia de su propia condición permitiéndose inspeccionar en su sensibilidad de manera reflexiva y crítica, luego, por definición, esos seres vivos o sujetos de los que se habla son los seres humanos (Ruiz Martín del Campo, 1998).

El sujeto se desarrolla gracias a las relaciones múltiples y heterogéneas que lo determinan, así, es posible comprender que este habita un espacio histórico específico y un contexto social donde se reconoce como parte de colectividades que fundamentan su subjetividad particular (Zemelman, 2010, p. 3). Según este autor, los sujetos son determinados de acuerdo con el espacio que ocupan y la definición de este concepto es siempre problemática debido a la dinámica constituyente de la subjetividad que lo configura. Zemelman llama a esto “subjetividad constituyente” y afirma que, para entender al sujeto, es necesario desentrañarla, distinguiendo producto histórico de producente de nuevas realidades (p. 3).

En cuanto al concepto de subjetividad, Ruíz Martín del Campo (1998) plantea que esta “se define como el destilado del encuentro de los impulsos primitivos del ser humano con las exigencias de su entorno social” (p.143), entonces es preciso destacar lo que la misma autora comenta en su texto:

La subjetividad delata la pertenencia social de los individuos humanos, está fuertemente influenciada por los vínculos e instituciones sociales que los sustentan y que ellos a su vez pueden transformar; pero la subjetividad es también expresión de lo único e irrepetible que distingue a cada uno de dichos individuos, es la expresión de la solución de compromiso entre sus impulsos (“pulsiones”, concepto que se esclarecerá más adelante) y las demandas y prohibiciones que les hace su comunidad (p.145).

Un abordaje del concepto de subjetividad implica, según Torres, (2006), una reflexión desde distintas disciplinas, teorías y enfoques metodológicos, lo que plantea el problema de definirla más allá de los límites de cada perspectiva. De ahí que sugiera evitar el reduccionismo frente al concepto. Él propone una concepción de subjetividad que puede ser valiosa para este estudio:

La categoría de subjetividad nos remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, a través de las cuales los individuos y los colectivos sociales construyen y actúan sobre la realidad, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida. (Torres, 2000, p. 8, tal como se cita en Torres, 2006, p. 91)

Y, contrastando esta definición a la de otros autores, Torres concluye que la subjetividad cumple con una función cognitiva, en la medida que sirve como un esquema referencial que posibilita la construcción de la realidad, una función práctica, pues en ella los sujetos se orientan y elaboran su experiencia, y una identitaria, ya que aporta materiales

para que los individuos y colectivos definan su identidad y sus pertenencias sociales (2006, p. 91).

Por su parte, para González (2012), la realidad de cada individuo se configura, desde muy temprano, en la relación con los otros, que siempre tiene un carácter cultural. Define este concepto de la siguiente manera:

La subjetividad es una cualidad constituyente de la cultura, el hombre y sus diversas prácticas, es precisamente la expresión de la experiencia vivida en sentidos diferentes para quienes la comparten, constituyendo esos sentidos la realidad de la experiencia vivida para el hombre (p.13).

Entonces, podemos dar un sentido a la configuración del concepto de subjetividad para la presente investigación, teniendo en cuenta que en el ejercicio del club de lectura se propicia un espacio para compartir experiencias, pensamientos y sentires que, finalmente, provienen de rasgos subjetivos ya construidos de forma colectiva y singular y de unos sujetos que comparten un entorno o un pasado común. Es posible señalar que las mujeres que asisten a “Más allá de los libros” encuentran elementos identitarios que permiten el análisis de textos y la reflexión sobre su propia realidad social, política, económica e ideológica.

El estudio de la subjetividad implica explorar de manera simultánea el mundo de los otros mientras se trata de comprender la condición y el mundo interior propio, los cuales se han ido edificando a partir de la historia personal y el entorno sociocultural de cada sujeto. Las postulaciones de Freud permiten identificar un rasgo particular donde los sujetos buscan avanzar hacia la consecución de un equilibrio entre la expresión de la individualidad y la expresión colectiva desde el entendimiento de que, como seres humanos y para fines de supervivencia, requerimos la creación de vínculos con el otro (Ruiz Martín del Campo, 1998).

De manera general, el surgimiento y consolidación del Psicoanálisis logró crear un rupturismo epistemológico en tanto accedió a la dimensión simbólica de la enfermedad, pues no solo se trata del cuerpo físico sino que se requiere una reflexión más profunda

sobre la condición propia de los sujetos como la subjetividad, la emocionalidad, la historia de vida, el contexto familiar y social, entre otros, para poder comprender sus perturbaciones o malestares (Ruiz Martín del Campo, 1998; Errazuriz Vidal, 2012). En ese sentido, el Psicoanálisis se enuncia como la ciencia de la subjetividad poniendo a los sujetos como objeto de estudio sin evadir la complejidad inherente a su naturaleza: los sujetos están en constante búsqueda de satisfacer sus necesidades vitales y emocionales, al mismo tiempo que se acomodan a la sociedad, razón por la que se dice dinámica, no permanente, aunque sí, transitiva (Ruiz Martín del Campo, 1998; Errazuriz Vidal, 2012).

Además, podemos establecer una relación importante entre el sujeto y la subjetividad en tanto la segunda permite configurar, desde lo colectivo, al otro, en su individualidad. Podemos esperar que el trabajo con las mujeres que pertenecen al Club de Lectura “Más allá de los libros” arroje luces sobre los aspectos singulares y colectivos de cada una de ellas, teniendo en cuenta que comparten una cultura y un contexto sociopolítico que ha ayudado a construir sus saberes y concepciones sobre el mundo, así como su relación emocional, cognitiva, identitaria, práctica y erótica con la sociedad en general, con sus más allegados y consigo mismas.

Subjetividad femenina

En el ámbito histórico, desde el siglo XIX se han gestado nuevas visiones sobre el ser humano en medio de un escenario de efervescencia política, económica y social que dio paso al establecimiento de los derechos humanos y la democracia, al menos en la sociedad occidental. Por lo tanto, no resulta extraño que todas las disciplinas adquirieran nuevos enfoques, e incluso, que emergieran otras más; especialmente, se destacan focos centrales de interés en los fenómenos del organismo y de la mente, así como la sexualidad y el comportamiento humano, entre otros relacionados, para alimentar el despertar de nuevas concepciones (Errázuriz Vidal, 2012).

Pese a ello, es posible afirmar que dichas concepciones novedosas encaminadas a la liberación de los pueblos en nombre de la igualdad no solo estuvieron romantizadas, sino que resultaron ser contradictorias en tanto la violencia y la subordinación de las mujeres en la sociedad continuaban vigentes. Según lo explica Errazuriz Vidal (2012), el colectivo de

mujeres, aprovechando las nuevas perspectivas que se estaban forjando sobre lo humano, decidieron organizarse para luchar por sus derechos como ciudadanas y lograr múltiples reivindicaciones a través de movimientos reaccionarios mientras eran atacadas por las élites intelectuales y culturales; estas mismas élites, crearon un papel representativo de la mujer que les fuera conveniente para calmar los ánimos constituyendo un antifeminismo conocido en los estudios de género como Misoginia Romántica.

De manera contundente, Errázuriz Vidal (2012) cita a Michelle Perrot, quien en el prólogo del libro *Un siglo de antifeminismo*, asegura que “la mujer es al varón lo que los africanos son a los europeos y el mono al ser humano”. No hace falta tener amplios conocimientos especializados y académicos para comprender su afirmación. A pesar de los beneficios que ha conllevado el rupturismo epistémico que se dio desde el siglo XIX, las ciencias naturales y sociales, así como otras disciplinas, han defendido el orden social donde las mujeres son excluidas, infantilizándolas, hipersexualizándolas y subrayando sus cualidades naturales para la reproducción; el varón no estaba (o está) dispuesto a reducir su papel en la sociedad ni quiere que una mujer realice tarea o actividad alguna que lo ponga en riesgo (Errázuriz Vidal, 2012).

La creación discursiva de la diferencia sexual y la jerarquía relacionada se liga con el contexto histórico de los sujetos, puesto que este influye en la percepción de la realidad llegando, incluso, a camuflarla para amoldarla a la imagen y semejanza de los prejuicios dominantes. La mujer es sometida a una ardua evolución para alcanzar la “feminidad” promovida por el orden social patriarcal: una niña en su infancia donde guarda cierta semejanza con el hombre, debe renunciar a esa masculinidad atribuida para esperar el devenir de la feminidad, la cual se alcanza con la pubertad que representa su potencialidad para la reproducción y la maternidad, pero que al mismo tiempo la desvaloriza y la pone en desventaja con respecto a los hombres; solo la promesa de convertirse en madre o esposa le puede regresar su valor; luego, el desgaste de sus funciones sociales la despojan de su libido y de una psiquis saludable, convirtiéndola en el “sexo débil” (Errázuriz Vidal, 2012).

Se hace evidente que la noción de la feminidad en este contexto tiene un soporte cultural predominante que lo hace responsable. Entonces, resulta fundamental, la intervención de Freud quien no es partidario de la feminidad como un conjunto de

características pasivas inherentes a la naturaleza de la mujer, sino que la concibe como una construcción: “la mujer no nace, sino que se hace”; las costumbres sociales y la otorgación de su papel sexual obligan a la mujer a quedarse en la pasividad como forma de vida (Errázuriz Vidal, 2012). De otro modo, dentro de un marco heteronormativo y patriarcal, la feminidad y la subjetividad femenina tienen como fantasma la envidia fálica (el deseo de tener pene) debido al contenido simbólico de superioridad, poder, inteligencia y capacidad causando desestabilización (Flores, Poblete, & Campo, 2014).

Bourdieu, al igual que Freud, también se presenta en desacuerdo con los argumentos que sustentan la división y la jerarquía vertical de lo masculino y lo femenino. Bourdieu (2002) sugiere en su obra, que la división de lo masculino con lo femenino es aprendida desde las prácticas cotidianas por los sujetos, puesto que es en este escenario donde se concretan y se presentan la estructura y el simbolismo de cada una de las partes (p. 116).

De allí, que este mismo pensador reforzará una y otra vez la idea de que el orden social actual pone en la cima lo masculino, es lo masculino lo que domina y se encuentra arraigado profundamente en el inconsciente de los seres humanos, la sociedad y las instituciones (Lamas, 2000). Actualmente, una de las diferencias en las que más se hace hincapié, es la del sexo biológico y el género. Así, concretamente, el género se ha conceptualizado como:

Un conjunto de ideas, representaciones, prácticas y prescripciones sociales que una cultura desarrolla desde la diferencia anatómica entre mujeres y hombres, para simbolizar y construir socialmente lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y “propio” de las mujeres (lo femenino) (Lamas, 2000, p.2).

No obstante, los enfoques antropológicos y la academia feminista han reformulado dicha noción para darle mayor relevancia a lo cultural, donde se abordan la división del trabajo, las costumbres, los rituales, las tradiciones y el ejercicio de poder, además de considerar las dimensiones ética, moral, psicológica y afectiva de los sujetos (Lamas, 2000).

En ese orden de ideas, si la cultura delimita el género con respecto al sexo, el género por sí mismo determina la percepción de los sujetos dentro de la sociedad e interviene en las interacciones y relaciones a partir del orden simbólico de un esquema cultural particular (Lamas, 2000). Así, desde un enfoque de género, es importante dejar claro que la sexualidad no está reducida a las cuestiones anatómicas como lo señalan las teorías clásicas, sino que se trata de un efecto psicosocial que conlleva la adopción de un género que repercute en las prácticas sexuales y en las fantasías sexuales de los sujetos (Flores, Poblete, & Campo, 2014).

Una reflexión sobre la configuración del yo en los niños, por ejemplo, se relaciona con el establecimiento claro de los patrones identitarios diferenciales de la madre y el padre, siendo los adultos, en general, quienes sirven como ejemplares conscientes e inconscientes del género y de los múltiples comportamientos que se asignan a lo femenino y a lo masculino desde el orden social y cultural (Flores, Poblete, & Campo, 2014). Los adultos dibujan en la mente de los niños y las niñas los estereotipos que han adquirido de feminidad y masculinidad, y, por tanto, su concepción y percepción sobre su cuerpo y los cánones de belleza, la forma en que establecen relaciones con los demás y sus nociones sobre la reproducción y la sexualidad, por mencionar algunos aspectos (Flores, Poblete, & Campo, 2014).

López Gómez (2014), en su trabajo sobre la subjetividad femenina, resalta la belleza, el cuerpo, el amor y el erotismo como factores cruciales para efectos de lo femenino e indirectamente, para comprender el orden social y cultural que se ha impuesto en la sociedad actual. La belleza aparece como una idealización de la figura corporal, lo bello tiene poder para dictaminar lo que es bello generando patrones de exclusión e inclusión, lo bello es digno de admiración, halagos, aceptación y atención permitiendo enunciar la existencia propia ante la sociedad, lo bello se relaciona con lo femenino y, en ese orden, la belleza para la mujer, que ha sido históricamente violentada, desconocida, minimizada y segregada, puede ser un privilegio si la posee, o una maldición si no es así (López Gómez, 2014). De lo anterior, que la belleza sea determinante para sobrevivir, progresar o tener voz en la sociedad.

El cuerpo, un campo de batallas y un territorio para colonizar, se hace visible para la sociedad cuando se trata de fines procreativos o sexuales. Aun así, en la sociedad moderna y contemporánea, la percepción del cuerpo -el femenino- se empieza a sobreponer con los ideales de belleza y perfección de acuerdo con los cánones impuestos, el cuerpo femenino debe ser joven, debe ser objeto y fin del deseo sexual masculino para ser útil y reconocido; la subjetividad yace en la posibilidad de generar encuentros que generen sensaciones y afecciones para el devenir del sujeto, el cuerpo es infraestructura para la subjetividad femenina (López Gómez, 2014).

Por su parte, el amor aparece como una subjetividad femenina cuando se asume como el centro de la vida y la existencia, el destino es buscar el amor y representa la plenitud de los sujetos femeninos pese a que pueda ser un imaginario idealizado que jamás se alcanzará; la femineidad es contraria a los apelativos de capricho, frivolidad e inconstancia, la esencia debe ser el amor (López Gómez, 2014). En la conjugación de la belleza y el cuerpo para localizar la sensualidad y la sexualidad, aparece el erotismo y el deseo objetivados que se incorporan en las dinámicas amorosas y sexuales; normativamente, en las relaciones sexuales se amplía el ejercicio de control y se prioriza el pudor al mismo tiempo que se pide, paradójicamente, desinhibición (López Gómez, 2014).

Los mandatos y el orden sociocultural que ha determinado las cualidades de la femineidad hoy en día siguen respondiendo al modelo patriarcal donde se prioriza y se otorga superioridad a lo masculino, quizás, está tan arraigado tanto en hombres como en mujeres que esta situación ha sido la misma razón por la que se ha perpetuado su permanencia.

De igual forma, López Gómez (2014), describe en detalle la subjetividad femenina en el contexto actual, pero no se puede dejar de lado la naturaleza propia de la subjetividad y de los sujetos. La introspección, la reflexión y la estimulación de un pensamiento más crítico ha propendido por deconstruir y construir nuevas visiones sobre el ser humano, sobre el hombre y la mujer, sobre lo femenino y lo masculino.

A raíz de ello, la resistencia desde lo individual y lo colectivo ha contribuido con nuevas subjetividades: se desafían los cánones de belleza y se celebra la inteligencia como

estrategia para ganar voz y reconocimiento; se lucha arduamente por la liberar los cuerpos del control y la violencia, se trabaja por erradicar la exclusión de los cuerpos y se aprende a cultivar el cuerpo como un territorio propio, digno y libre; el amor se ha convertido en filosofía de vida y no en un destino, los sujetos, además de su feminidad, quieren formarse, participar de la sociedad, ser escuchados y reconocidos, tienen otras metas y proyectos de vida que no son precisamente encontrar el amor idealizado que se vende por todas partes; lo maternal y la reproducción tampoco son fines de los sujetos debido a su feminidad, ni siquiera lo son debido al sexo; y la sexualidad y el erotismo reaparecen como espacios para la interacción, el placer o el deseo tanto de lo femenino como de lo masculino sin normativas, vergüenza o prejuicios más que el respeto mutuo.

Así, es preciso una transición al siguiente apartado, para situar la configuración de la subjetividad en el campo de la formación.

La Biblioteca como espacio de formación, enunciación y participación

La biblioteca es, según Castrillón (2014), “un espacio social complejo sostenido por una red de relaciones (...) es también un bien y un espacio para la construcción de lo público” (p. 141). El Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España expone que “la biblioteca pública es un espacio cultural, informativo, educativo y lúdico abierto a todos los sectores sociales” (Gómez & Quílez, 2008). Entre otras definiciones, la biblioteca se conceptualiza como un espacio o escenario que facilita y garantiza el acceso a la información y a la búsqueda de conocimiento, considerando que este es un derecho fundamental de todos los seres humanos (Cuadros, Valencia & Valencia, 2013; Maldonado & Sánchez, 2019).

De otro modo, es importante destacar que las bibliotecas públicas no solo han desempeñado un papel relevante para la sociedad debido a la construcción de ciudadanía, sino que constituyen un espacio de carácter cívico que le pertenece a todos y que propende por la generación de nuevas oportunidades para la población que acude a ellas en cuanto a educación, información y participación (Ford, 2002; Maldonado & Sánchez, 2019).

De manera general, las bibliotecas tienen un carácter comunitario y público, además, la mayoría de los servicios que ofrecen son gratuitos y constituyen centros culturales en sí mismos (Gómez & Quílez, 2008; Cuadros, Valencia & Valencia, 2013). Actualmente, se enfrentan a diversos desafíos que les impone el contexto.

Particularmente, las bibliotecas han tenido que reformar el papel que desempeñan para la sociedad con el fin de responder con pertinencia y oportunidad al propósito de informar, impartir conocimiento y gestionar la cultura de las comunidades a las que prestan sus servicios, puesto que, si bien, las TIC se han anexado para propiciar redes de consulta para efectos de la información y el conocimiento, se han tenido que realizar grandes esfuerzos para potencializar las bibliotecas como centros de democratización, socialización, trabajo comunitario, intercambio cultural y movilidad social (Cuadros, Valencia, & Valencia, 2013).

En el contexto en el que se encuentra inmersa la sociedad actual, el deterioro de la vida comunitaria y pública es un desafío que pone en riesgo la participación, la democracia y la paz de cualquier territorio; la falta de espacio público suficiente, las dinámicas socioeconómicas que promulgan el aislamiento y favorecen la alienación social, así como la pérdida de contacto con el otro, y la reducción del respeto, la tolerancia y la empatía, son algunas de las causas que se pueden asociar a este gran desafío (Ford, 2002).

Por correspondencia, la creación de una red de bibliotecas no es más que el resultado de la implementación de una estrategia que satisface las necesidades de los ciudadanos en relación con la generación de capital social, el abordaje de cuestiones de igualdad e inclusión, y la prestación de ciertos servicios para individuos y colectividades heterogéneas (Ford, 2002).

Fortalecer las comunidades y la ciudadanía implica promover la adopción de una conducta más cívica en espacios comunitarios neutrales diferentes a la casa o el trabajo, donde las personas tengan la oportunidad de reunirse, participar voluntariamente y gestar diálogos novedosos y profundos desde la diversidad. Ford (2002) afirma que, justamente, las bibliotecas públicas hacen parte de esos “terceros lugares”, en los cuales, se facilita el encuentro de las personas de una comunidad para la construcción de tejido social y el

fomento del civismo. Y es que, las bibliotecas no pueden reducirse a componentes físicos arquitectónicos de una comunidad a la que sirven, constituyen un componente social que ayuda a la comunidad a conocerse, dialogar, discutir sanamente y comprometerse desde la individualidad con el bienestar colectivo; las bibliotecas públicas son patrimonio de las comunidades y tienen un gran contenido simbólico para las mismas (Ford, 2002).

De manera similar, Cuadros, Valencia & Valencia (2013), basados en el manifiesto IFLA/Unesco de 1994, sugieren que las bibliotecas públicas “son centros democráticos donde se garantiza la igualdad en cuanto al acceso a la cultura y al conocimiento, sin discriminación alguna” (p. 74), teniendo presente que sus objetivos están direccionados al mejoramiento de la calidad de vida de las personas, propiciar espacios para la sana convivencia y la paz, propender por el esparcimiento y soportar los procesos educativos formales e informales.

Asimismo, desde una perspectiva histórica, las bibliotecas han sido parte estratégica de las políticas públicas que buscan combatir la desigualdad cultural, la exclusión de ciertos grupos minoritarios, la pobreza, las inequidades sociales y la fragmentación de la colectividad por distanciamiento y asilamiento (Cuadros, Valencia, & Valencia, 2013). Por lo que, Duque (2018), en un análisis comprensivo de las funciones de las bibliotecas públicas, les asigna los siguientes propósitos:

- Procurar el desarrollo de una conciencia ética y política, así como estimular la participación de todas las personas como actores políticos.
- Propender por el diálogo con diversos actores.
- Resguardar la palabra hablada y la voz viva como patrimonio cultural intangible.
- Propiciar acciones y estrategias que subviertan los cánones de la sociedad actual.
- Forjarse como territorio para el encuentro, la disertación, la confluencia cultural y comunal.
- Recuperar y difundir la memoria

- Prestar servicios bibliotecarios y de información a todos los usuarios, sin distinción.
- Tener una oferta cultural amplia para convocar a la comunidad y hacerla partícipe.
- Propiciar espacios que involucren a la comunidad con las prácticas bibliotecarias atendiendo a la diversidad cultural, la lingüística y la etnicidad, entre otros.

El sentido social de las bibliotecas y sus funciones, no solo se limitan a lo cultural y a lo educativo, sino que también comprende y exalta la dimensión política en tanto representan múltiples oportunidades para establecer acciones individuales y colectivas que contribuyan con el bienestar social, la creación de tejido social, territorialidad y gobernanza de los pueblos, y la materialización de políticas públicas basadas en los problemas y las demandas comunes (Duque, 2018).

La opresión de las mujeres, los campesinos, los indígenas, los afrodescendientes y otros grupos minoritarios, es una realidad que se ha perpetrado de manera sistémica a lo largo de la historia. Esta realidad, entonces, es interpelada por múltiples subjetividades que exigen dejar de lado esa opresión, para ser reemplazado por el diálogo, el reconocimiento y la comprensión mutua con el objetivo de permitirnos ser en y desde la diferencia (Nadal, 2021). Es un hecho que se requieren nuevos lugares de enunciación para darle un espacio a la voz de los pueblos o grupos poblacionales que han sido vulnerados, desestimados y silenciados para efectos del reconocimiento y la revalorización de su sentir, de sus saberes y de su ser como una forma de reparar y contribuir con su emancipación (Nadal, 2021). Consecuentemente, se hace evidente que uno de los aspectos clave sobre el papel y las funciones que desempeñan las bibliotecas públicas, se refiere a la dimensión cultural y a la diversidad que le es inherente.

En la biblioteca, la lectura, la escritura y la oralidad aparecen como lenguajes políticos para alimentar los procesos de interculturalidad y memoria; la escritura les permite a los sujetos forjar y plasmar su sentir y su pensar de tal manera que se trasciendan las limitaciones espaciales y temporales; la lectura, como complemento de la escritura, posibilita la interacción social y la difusión de los productos realizados por otras personas,

así como el reconocimiento de que hay realidades diferentes a la propia y que incluso esta puede ser comunicada a los demás; la oralidad surge como una forma de manifestar en un contexto empático el pensar y el sentir propios, de manera paralela al intercambio de ideas y al establecimiento de un diálogo (Duque, 2018).

Tanto la lectura y la escritura, como la oralidad, permiten la libre expresión de los sujetos, les brindan una voz, pero también les facilitan un papel de escucha y comprensión mutua, lo cual alimenta el reconocimiento de sí mismo y del otro, la validación del sentir y del pensar propios y el de otros, y la sensibilización con respecto a las diferencias culturales.

Cabe destacar que, la lectura, la escritura y la oralidad como lenguajes políticos responden al modelo hegemónico y capitalizado que predomina en la sociedad actual, razón por la cual, la reflexión y la misionalidad de las bibliotecas debe estar orientada a la inclusión, pues no todas las personas conocen y dominan los tipos de textualidades, los códigos verbales y el código alfanumérico, por ejemplo. No hay nada más peligroso y dañino que asumir que los usuarios que acuden a la biblioteca como “terceros espacios”, pertenecen a una sociedad alfabetizada, ilustrada y letrada. En ese sentido, la resignificación de la oralidad se hace pertinente como mecanismo para asegurar la inclusión, la formación, la enunciación y la participación de todas las personas considerando la pluralidad, la diversidad y la subjetividad (Duque, 2018).

III. Ruta metodológica: un camino transcurrido desde la narrativa individual a una narrativa conjunta

El saber contenido en las narrativas cotidianas construye castillos tan reales, tan sólidos, como los creados por la ciencia

(Bruner, 2008) citado en (Guilar, 2009)

En atención a la naturaleza de la presente investigación, la cual busca responder a la pregunta por la transformación de la subjetividad femenina que posibilita la biblioteca pública y que no pretendió en ningún momento tener una mirada instrumental de las mujeres con las que se realizó, se hizo necesario encaminar nuestras pesquisas a una mirada que permitiera florecer en éstas una dimensión estética y creativa que posibilitara, a su vez, que cada una de ellas mediante cuestionamientos, reflexiones, convicciones y aprendizajes vitales tejieran sus propias narrativas, las cuales reivindicaron dichas experiencias y se convirtieron, quizá sin advertirlo, en generadoras de mujeres con posturas políticas y sociales nuevas o más fuertes.

Tal como señalan Yedaide, Álvarez y Porta, (2015), es muy difícil hoy justificar la producción de conocimiento académico sobre los sujetos como si estos fueran objetos y el investigador un mero instrumento neutro de aproximación a su estudio. Es así, como de manera introductoria, describiré la perspectiva metodológica a la que acudí, la cual tiene que ver con la Investigación Narrativa (Auto)biográfica.

En la fundamentación sobre el enfoque biográfico-narrativo en educación, Bolívar (2002) plantea:

Se asienta, pues, dentro del “giro hermenéutico” producido en los años setenta en las ciencias sociales. De la instancia positivista se pasa a una perspectiva interpretativa, en la cual el significado de los actores se convierte en el foco central de la investigación. Se entenderán los fenómenos sociales (y, dentro de

ellos, la educación) como “textos”, cuyo valor y significado, primariamente, vienen dados por la auto interpretación que los sujetos relatan en primera persona, donde la dimensión temporal y biográfica ocupa una posición central (p.4).

En este sentido, la metodología autobiográfica es especialmente adecuada para el propósito de esta investigación, puesto que nos permite comprender cómo los eventos de vida influyen en la construcción de la subjetividad femenina, al tiempo que permite dilucidar de sus propias voces las tensiones y resistencias por las que han atravesado para dar forma a esa subjetividad y conocimiento de sí mismas.

Unido a lo anterior, esta perspectiva otorga un sentido protagónico al lenguaje y al ejercicio narrativo como una herramienta no sólo válida sino relevante y, por tanto, necesaria para comprender cada experiencia narrada por los sujetos; lo cual, permite, como lo señalan Yedaide, Álvarez y Porta (2015), “mostrar la potencia de la narrativa específicamente por su singularidad, su localidad y su inmediatez” (p.4).

Además, otra razón importante que justifica este horizonte metodológico es la interpelación a las relaciones entre investigador y objeto de estudio. Tal como afirma Bolívar: “El ideal positivista fue establecer una distancia entre investigador y objeto investigado, correlacionando mayor despersonalización con incremento de objetividad. La investigación narrativa viene justo a negar dicho supuesto, pues los informantes hablan de ellos mismos, sin silenciar su subjetividad” (2002, p.2); por tanto, siguiendo con Bolívar, “contar las propias vivencias y “leer” (en el sentido de “interpretar”) dichos hechos y acciones, a la luz de las historias que los actores narran, se convierte en una perspectiva peculiar de investigación” (p.3).

Así pues, quienes participan de una investigación narrativa, ni son objetos ni tienen que guardar distancias jerárquicas entre sí; el protagonismo que adquiere la subjetividad reivindica justamente el valor de los relatos, las singularidades, la dimensión sensible.

Es precisamente desde este punto de vista que cobra sentido la narración de las experiencias de vida de cada una de las mujeres asistentes al club de lectura, puesto que

poner en palabras sus historias de vida les permite tomar el control de sus propias narrativas, en un mundo donde los estereotipos y prejuicios de género han limitado su actuar, reduciéndolas a fracciones muy limitadas de la esfera social. Por lo tanto, estas narraciones se vuelven relevantes en tanto trascienden la esfera íntima de la historia de vida, para crear un tejido social identitario de las mujeres aquí mencionadas.

Tal como lo afirma Juliao Vargas (2021) en el texto *El relato autobiográfico: narrar la experiencia como ejercicio de escritura de sí mismo y construcción social de la realidad*, la estructura narrativa hace que la experiencia sea entendida por el otro. En otras palabras, hay una especie de traducción de la dimensión íntima de las experiencias a formas socialmente compartidas y depositadas en el lenguaje. El hecho de situar esta experiencia en el lenguaje (entendido como acción, no solo como estructura) hace que pierda su dimensión individual y privada, transformándola así en una expresión singular de lo social.

De esta manera, el relato autobiográfico no solo se deriva del campo de la experiencia, sino que también se vuelve socialmente significativo por el hecho de que cualquier experiencia elegida se ha traducido a un contexto sociocultural, a través del lenguaje. La narrativa de la vida describe tanto la vida interior del narrador como los contextos sociales que ha atravesado.

Ahora bien, es necesario anotar la relevancia del tema de la formación, ya que no es fortuito que esta investigación haya sido abordada en un espacio que trasciende la escuela, como lo es la biblioteca pública. Al respecto, cabe anotar que existe, sin lugar a dudas, la intención de “formar”, pero tal vocación no debería confundirse con el alcance de sus ambiciones: la educación docente es ubicua, múltiplemente condicionada y porosa a los afectos, las emociones y la experiencia sensible (Yedaide y Porta, 2021). Una vez más entonces cobra importancia este enfoque en tanto la formación, al igual que la narrativa autobiográfica, se centran en las personas –no solo estudiantes- en sus singularidades y su devenir sujetos en tanto experiencia humana.

El concepto de formación aquí entonces se distanció de la mirada hegemónica y *bancaria* como lo menciona Freire en la *Pedagogía del oprimido (1970)*, al referirse a la educación como un instrumento de opresión el cual deposita contenidos que hagan útiles a

los educandos. En cambio, se le apostó al mismo concepto freireano de *educación problematizadora*, desde el cual concibe a los sujetos en formación, como sujetos activos y críticos frente a su realidad y, por ende, susceptibles de construir una nueva historia.

En este sentido, cabe anotar entonces que el club de lectura se configuró como un espacio formativo al interior de la biblioteca, pues se extendió el significado de la pedagogía a la vida misma, tal como lo postulan Porta y Yedaide (2019) (citado en Ramallo, Bóxer y Porta, (2019), con el concepto “pedagogías vitales”, para referirse a las tensiones entre los cánones de la academia –con sus expectativas científicas– y la centralidad de una condición sensible en el territorio vital y profesional de la docencia. Principalmente a partir de la apertura a modos de conocimientos sensibles y afectivos, que se autorizan y se legitiman a partir de las propias vidas humanas, nuestros cuerpos pulsantes alimentan dimensiones públicas que no se apartan de la lucha cotidiana del hacer pedagógico (Porta y Yedaide, 2019, citado en Ramallo, Bóxer y Porta, 2019).

Ahora bien, el club de lectura permitió también nuevas manifestaciones de las subjetividades políticas de cada una de las asistentes en tanto les permitió una movilización de su historicidad y su autoformación en pro del reconocimiento de sí mismas a través de las demás asistentes; es reconocer que la pluralidad es requisito incuestionable para la política (Urrego, 2014) o, como esta última autora lo nombra citando a Arendt, “la esfera política surge de actuar juntos, de compartir palabras y actos” (p. 110). Este postulado de Arendt permite evidenciar cómo en esta juntanza se resignifica el concepto de sujeto y subjetividad, lo cual permite el surgimiento, consciente si se quiere, de una nueva subjetividad política; entendiendo la subjetividad política como un proceso de permanente construcción y reconstrucción, porque no se concibe al sujeto acabado, terminado en su posibilidad de proyección, aprendizaje y crecimiento como ser humano (Urrego, 2014).

De esta manera, podemos comprender la transformación de la que cada una de las asistentes al club de lectura fuimos testigos y que nació, quizá sin la mayoría advertirlo, en el deseo semanal de asistir al club puesto que allí, en pluralidad, se estaba gestando una transformación subjetiva, más allá de la individual.

Tal como lo plantea (Urrego, 2014), en el proceso de configuración de la subjetividad política se requiere de sujetos que, más allá de poseer la capacidad de pensar críticamente, puedan decidir, asumir posturas y actuar en procura de garantizar que haya espacios de encuentro, reconocimiento y legitimación de su propio ser y de los demás; es decir, sujetos que a través del discurso pongan en evidencia su pensamiento y que puedan emprender acciones en procura de crear, mantener y garantizar la esfera pública como espacio de encuentro y de creación conjunta (Urrego, 2014).

De esta forma, recapitulando las consideraciones anteriores, la investigación narrativa autobiográfica busca entender experiencias singulares y colectivas a través de la narración en primera persona. El Club de lectura permitió a las mujeres dar un lugar válido a sus historias de vida alejándose de aquello que busca encasillar dichas experiencias desde una mirada canónica, en esta medida, como lo dice Bruner: “la narrativa se volvió casi simbólica: el instrumento de los oprimidos para combatir la hegemonía de la élite dominante y de sus expertos; el modo de narrar su propia historia de mujer, de miembro de un grupo étnico, de desposeído (2003, p.13)

Contexto y participantes: lugares de enunciación

Como se mencionó anteriormente, el Club de lectura tuvo lugar en la Biblioteca Pública Piloto, específicamente en su filial San Antonio de Prado. Si bien el club estaba abierto al público sin importar la edad, la profesión o la formación académica, se centró en las mujeres. Las reuniones tuvieron lugar semanalmente desde marzo hasta octubre de 2022, y se registró una asistencia promedio de entre 6 y 9 personas por sesión. Las participantes contribuyeron de manera voluntaria con sus comentarios, aportes y experiencias relacionadas con la lectura.

Al iniciar el club, pude notar cómo la mayoría de las mujeres asistentes no se sentían cómodas al enfrentarse con el texto escrito. Esto puede atribuirse en gran medida a la escuela, que tradicionalmente ha tenido un enfoque dogmático en la creación de hábitos lectores, lo que ha derivado en jóvenes y adultos que ven la lectura como algo impositivo y complejo, incluso antes de intentarlo.

Ya lo diría Pennac (1996) en su texto *Como una novela* citando las palabras de Rousseau:

La lectura es el azote de la infancia y prácticamente la única ocupación que sabemos darle (...) Un niño no siente gran curiosidad por perfeccionar un instrumento con el que se le atormenta; pero conseguí que ese instrumento sirva a su placer y no tardará en aplicarse a él a vuestro pesar” (p. 51).

Y es así entonces, como puntualizan Ramallo, Bóxer y Porta (2019) cuando sitúan la pedagogía más allá de las pretensiones dogmáticas, para extenderla a los momentos vitales de cada ser humano: “la pedagogía como narrativa reinvierte la ecuación y abandona su lugar de disciplinamiento en función de alojarse en la vida misma” (p.5).

El Club de lectura “Más allá de los libros” se constituyó entonces desde la más variada de las polifonías y, semana tras semana, era habitado por mujeres madres, mujeres estudiantes, mujeres adultas y otras adolescentes, mujeres extranjeras y mujeres que vieron transformar a San Antonio de Prado durante décadas. Deseo agradecer a cada una de ellas por su presencia en este espacio y, por qué no, por sus ausencias voluntarias o involuntarias, agradecer infinitamente por cada conversación íntima que nos permitió crear un nuevo lenguaje con el cual nombrarnos.

Quisiera compartir con ustedes las imágenes de algunas mujeres que, con su asidua asistencia y confianza sorora, posibilitaron que el club de lectura fuera posible en la manera en que se dio.

Empiezo con Amanda, la mujer que habita el silencio. Ella es la asistente al club de lectura que permaneció casi desde su inicio. Su arribo a éste se dio como un evento fortuito, luego de no lograr ingresar al grupo de danzas que realizan contiguo a la biblioteca. Amanda es una mujer bumanguesa, callada, sumamente reflexiva y atenta a cada actividad propuesta. Aunque no pronuncia muchas palabras, sus gestos y expresiones hablan por ella, transmitiendo una sensación de serenidad y observación constante entre quienes nos sabemos escuchadas por ella. Amanda guarda en sí la multiculturalidad de la que ha bebido, pues en sus 39 años ha tenido la oportunidad de vivir en diez ciudades de Colombia y de cada una lleva algo en su interior. Aunque no sea la que habla más en las diferentes

conversaciones, su presencia y su silencio tienen un peso importante, como si guardara secretos profundos que solo ella conoce.

Ahora les contaré de Lina, aquella que encontró en el club de lectura la fuerza de la unión. Ella, al igual que Amanda, asistió a este espacio de manera incidental, mientras acompañaba a su hijo adolescente a jugar en los computadores de la biblioteca; sin embargo, desde la primera vez que decidió acompañarnos luego de muchas invitaciones declinadas tímidamente, asistió sin falta. Lina es de las pocas participantes del club que nació y ha vivido toda su vida en el territorio. Su historia de vida no ha sido fácil, lo cual explica posiblemente su timidez y su silencio, su mirada profunda y penetrante parece analizar cada detalle del ambiente que la rodea, como si estuviera descubriendo un mundo nuevo a través de sus ojos. No obstante, cuando su silencio da paso a las palabras, estas son tranquilas pero certeras y no pierde oportunidad en resaltar el papel que el club de lectura ha ejercido en su proceso de empoderamiento femenino y desnaturalización del deber ser mujer que le infundieron desde su niñez.

El turno ahora es para Andrea, una mujer que encontró en la literatura y en otras mujeres la fuerza para seguir adelante. Andrea arribó al club de lectura guiada precisamente por el impulso femenino de una amiga que reconoció en sus escritos la tenacidad de quien ha resistido a los avatares de la vida y ha sabido sobreponerse a ellos, resignificándolos y dotándolos de sentido para compartirlos con aquellas que transitan el camino que otrora ella también transitó. Es una mujer enérgica, no se avergüenza de su historia de vida, pues sabe que hacer de la realidad un tabú es una forma de seguir perpetuando aquellas historias que a tantas mujeres les pesa en su haber como las violaciones, el abuso físico y psicológico. A pesar de los desafíos que enfrentó, Andrea ha perseverado y ha encontrado consuelo en la escritura. Es una integrante regular del club de lectura donde a partir de historias personales contadas con honestidad y profundidad, ha permitido que otras mujeres se sientan seguras para compartir sus propias experiencias; también ella ha encontrado una comunidad de apoyo y comprensión en el club.

Son muchas las mujeres que no me es posible mencionar en estas breves líneas, pero todas ellas, sin embargo, son clave fundamental en este entramado femenino de experiencias compartidas. Como dijo una de las participantes del club de lectura, "leer nos

ha permitido ver que no estamos solas en nuestras luchas". Y es esa sensación de colectividad la que las mantiene juntas.

Momentos y estrategias metodológicas: mujeres en escena

Con este panorama como inicio de ruta, era necesario entonces decantarse por alguna de las múltiples posibilidades de intervención que puede brindarse desde una biblioteca pública y, como lo mencioné anteriormente, teniendo en cuenta las características observadas en las participantes, cobró trascendencia la posibilidad de apostarle al club de lectura en tanto que, como lo señalan Aranda y Galindo (2009) en su texto *Leer y conversar. Una introducción a los clubes de lectura*, tiene que ver con redes de personas, generalmente consumidoras de literatura, que se reúnen periódicamente para comentar una obra que han elegido. Para leerla se acuerda un marco temporal (mensual, generalmente). Pueden ser obras de todo tipo y son propuestas por los participantes o por la persona coordinadora. Esta tercera práctica goza de un extraordinario desarrollo en Estados Unidos, Reino Unido, Latinoamérica y España, sobre todo en bibliotecas públicas y librerías (Aranda y Galindo, 2009).

Si bien los autores citados hacen especial hincapié en que las personas que acuden a los clubes de lectura generalmente son “consumidoras de literatura”, podría pensarse que en contraposición a esto las mujeres participantes del club no necesariamente encajaban en este perfil; también era importante tomar en consideración varios aspectos relacionados con el carácter dialógico de la estrategia; aquí entra entonces un asunto fundamental del club de lectura y es que, más allá de las lecturas que se proponen, hay posibilidad de diálogo, de conversación.

Muchas de las mujeres asistentes al club, si bien en ocasiones seguían siendo tímidas frente a los textos propuestos, siempre asistían a las sesiones y, aún más, participaban de las conversaciones alrededor de estos, lo cual denota que el club trasciende el texto escrito. Las mujeres concurrían cada semana porque tenían algo que decir, algo que opinar, una experiencia de vida que valía la pena ser narrada y compartida. Decía Larrosa (2006) en su texto *Una lengua para la conversación* que el lenguaje de la experiencia elabora la reflexión de cada uno sobre sí mismo desde el punto de vista de la pasión. “Lo

que necesitamos entonces es un lenguaje en el que elaborar (con otros) el sentido o el sinsentido de lo que nos pasa y el sentido o el sinsentido de las respuestas que eso que nos pasa exige de nosotros” (p. 81).

Es entonces desde todo aquello que la conversación posibilita que se hace posible construir subjetividades políticas conjuntas desde una perspectiva narrativa-autobiográfica. Lo anterior cobra relevancia y sentido en este club de lectura en particular puesto que, si bien gran parte de las asistentes manifestaron no tener hábitos lectores consolidados, había algo que las motivaba a participar del club de lectura con enfoque de género y es la posibilidad de que sus luchas, carencias y resistencias se volvieran palabra viva y conjunta. Aquí hay un asunto muy importante que no debe dejarse de lado y es el reconocimiento que ellas tienen de la carencia de espacios de problematización en torno a lo que a ellas como mujeres les sucede y que no necesariamente sean los espacios tradicionales en los que las mujeres suelen reunirse como los costureros o grupos religiosos, sino espacios culturales, pedagógicos si se quiere, alejados de la mirada androcéntrica.

Es en estos espacios en donde la narración cobra sentido, pues se ha reivindicado un modo propio de conocer de las mujeres, distinto del razonamiento lógico-formal androcéntrico (propio de un “yo epistémico”), lo que conduce a considerar la narrativa como una forma específica del discurso femenino. Incluir la “voz” y asumir la condición de autora en el discurso de investigación (expresada en primera persona del singular), se corresponde con un yo “dialógico” que siente y ama, frente al modo dominante de discurso sobre la enseñanza (Bolívar, 2002).

Por otro lado, en consonancia con lo anteriormente expuesto, la literatura seleccionada para desarrollar el club contempló obras escritas por mujeres, con protagonistas femeninas y temáticas que afectan al universo femenino. Todos estos contenidos que precisamente nos han sido negados desde la educación tradicional en la cual el protagonista de las historias que leíamos era generalmente masculino y, nosotras éramos incluidas, claro está, pero generalmente como personajes secundarios y, en la mayoría de los casos, esa incursión en la trama tenía una fuerte carga emocional.

De esta forma, cuando pensé en las lecturas para este club de lectura femenino, lo primero que vino a mi mente fue el empoderamiento de la mujer, -en el sentido de transformar la subordinación de género y eliminar las estructuras opresoras tradicionales, tal como fue el objetivo de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en 1995-. El proceso de selección de textos se configuraba entonces como una de las tareas más importantes para acompañar este espacio. Debido a la variedad de mujeres que asistían a este, quería asegurarme de que cada libro abordado fuera, no sólo atractivo, sino relevante y significativo para todas las participantes y que las llevara a reflexionar sobre su feminidad.

No obstante, el club de lectura no estuvo solamente nutrido de libros sino también mediante otras manifestaciones con las cuales pudimos enriquecer nuestras discusiones semanales, evitando limitar la lectura solo a los libros, puesto que las películas, las obras de teatro, la música y otras formas de arte también nos invitan a leer y a interpretar el mundo de manera diferente. Abordamos entonces textos como *Todos deberíamos ser feministas* de Chimamanda Ngozi Adichie, *La perra* de Pilar Quintana, *Memorias por correspondencia* de Emma Reyes, pero también nos permitimos explorar otras búsquedas a través del cine, de lecturas transmedia. Asimismo, participamos durante varias semanas de un taller de medicina ancestral, tuvimos la oportunidad de acudir juntas a la Fiesta del Libro y la Cultura que se celebra en el mes de septiembre en el Jardín Botánico de Medellín, evento al que la mayoría asistía por vez primera, entre muchas otras experiencias que permitieron a las participantes explorar y discutir temas que en su mayoría les eran comunes, reflexionar sobre sus propias experiencias y puntos de vista, y conectarse con otras mujeres a través de la literatura.

Sin embargo, dichos textos – o pretextos- tenían la posibilidad de movilizarnos, de cargar de sentido esa juntanza para permitir la emergencia de esas subjetividades políticas que reposan en cada una de nosotras esperando ser despertadas o colectivizadas. Es así entonces como mi intervención en el club de lectura buscó, desde una óptica formativa, que las participantes pusieran de manifiesto sus subjetividades en las diferentes actividades que se llevaban a cabo en cada sesión mediante la exploración de diferentes aspectos vitales a los que el texto las convocaba. Un ejemplo de esto es el taller de hierbas y medicina

ancestral en el que participamos en el mes de agosto de 2022 y a partir del cual nutrimos nuestras discusiones en torno a la forma en la que Lorena, protagonista del libro *La perra* que estábamos leyendo en su momento, abordó su infertilidad por medio de estos conocimientos ancestrales y cómo, en ocasiones, esta sabiduría ancestral ha hecho que las mujeres sean miradas bajo sospecha por una sociedad religiosa y patriarcal.

Otra de las sesiones que recuerdo especialmente es una que se llevó a cabo cuando leíamos *Memorias por correspondencia* de Emma Reyes y a la que puse como título “La memoria de los objetos”. En esta se dispusieron delante de ellas objetos como una máquina de moler, un molinillo de madera, un almanaque Bristol, confites de anís, un escapulario, una muñeca de trapo, entre otros elementos que a la mayoría de las participantes les trajera a la memoria aquellos recuerdos de infancia para transformarlos en relato.

Como ya se mencionó, la mayoría de las asistentes al club de lectura no eran lectoras asiduas; los textos escogidos se enfocaron de modo que generaran resonancias en ellas y precisamente en cada sesión, con cada actividad desarrollada, se generó la apertura y la participación de todo el grupo, en el cual no existían niveles jerárquicos. Al pasar las semanas nos fuimos dando cuenta de que había una historia más allá de nuestra historia particular, que nos atraviesa a todas.

De esta manera, se reivindica el valor de la narración autobiográfica en esta investigación puesto que, al narrar sus historias de vida, las asistentes al club de lectura pudieron resignificar y colectivizar aquello que no ponían en palabras, quizá por la creencia de que era algo íntimo o individual que solo les ocurría a ellas. Bruner lo expresa muy claramente en su texto *La fábrica de historias*, “dudo que una vida colectiva pudiera ser posible, si no fuera por la capacidad humana de organizar y comunicar la experiencia en forma narrativa” (2003, p.30).

Consideraciones éticas

Es necesario mencionar las consideraciones éticas que guiaron el desarrollo de la presente investigación. En primer lugar, la información suministrada por las participantes en forma de escritos, material resultante de las sesiones o conversaciones situadas o

grupales y que fueron tomadas en consideración para el desarrollo y análisis del presente trabajo investigativo, se generó de manera consentida garantizándoles la confidencialidad y privacidad. Se reiteró que las derivas del proceso se enfocarían solo en fines convenidos y que no se compartían con terceros sin el consentimiento explícito de las participantes.

Además, teniendo en cuenta los principios de responsabilidad y atendiendo al respeto por la dignidad de la condición humana, la privacidad de las participantes fue respetada en todo momento; sus nombres no estuvieron vinculados con sus respuestas, comentarios o aportes, por lo tanto, no fueron revelados en ninguna etapa de la investigación y fueron cambiados por nombres ficticios para salvaguardar su identidad.

Es importante aclarar también que, por respeto a la dignidad y la integridad de las participantes de la investigación, en ningún momento se falsearon o manipularon sus creaciones o aportes al interior de las sesiones del club de lectura en favor de los resultados de esta investigación, por lo que se evitaron las preguntas intrusivas o invasivas. De este modo, las derivas de esta investigación fueron posibles tras un ejercicio de escucha activa, de leer de nuevo sus escritos y, en general, una revisión detenida de los productos que se iban construyendo sesión tras sesión.

Finalmente, culminada la investigación, se generó con las participantes una sesión orientada a socializar las derivas del proceso. Con respecto a la Biblioteca Pública Piloto y la filial SAP, se dejó a disposición este proyecto investigativo para que pueda ser consultado y, por qué no, alimentado en próximas pesquisas investigativas. En última instancia, también se realizó una devolución a la comunidad educativa de la Universidad de Antioquia mediante una socialización llevada a cabo en la Facultad de Educación.

IV. Mujeres bajo sospecha: comprensiones en las narrativas de vida y transformación de subjetividades femeninas alrededor del club de lectura

Hemos llegado al momento en el que espero que, de la mano de las historias de vida de Amanda, Lina y Andrea, tres narrativas que constituyen una pequeña muestra del universo femenino que confluía en cada encuentro del club de lectura, puedan conocer un poco de la vida de estas mujeres cuyas voces y experiencias configuraron una juntanza que se hizo necesaria para explorar y reflexionar sobre temas de género y feminidad, tomando la literatura como eje transversal en cada una de las sesiones. De este modo, es posible develar la manera como estas experiencias influyeron en su configuración subjetiva y en la comprensión de sí mismas y del mundo que las rodea.

Estas narrativas se fraguaron no sólo mediante las conversaciones o la interpretación de los textos finales, sino que cada una de sus intervenciones en los encuentros o cada producto resultante de los talleres que llevábamos a cabo, me permitió hacer una semblanza de cada una de ellas en su devenir singular, pero también colectivo en relación con lo femenino.

Amanda, el eterno retorno de una viajera

Amanda llegó al club de lectura casi un mes después de que este empezara; su arribo se dio tras un fallido intento de coqueteo con las danzas en un salón contiguo a la biblioteca donde brindan clases. Es así como, tras aceptar su derrota con el baile, decidió darle una oportunidad al compás literario, pese a que no recuerda ser asidua visitante de bibliotecas, a lo sumo las bibliotecas escolares en la escuela de su natal San Gil o en las universitarias donde se citaba con sus compañeros para estudiar, sin esto impedirle desarrollar un gusto por la lectura.

Fue así como Amanda, una vez tuvo esta primera cita en la cual escuchó detenidamente el fragmento que se estaba leyendo del texto “Todos deberíamos ser feministas” de la escritora africana Chimamanda Ngozi Adichie, fue la asistente más asidua al espacio que nos convocaba cada semana durante unas 2 horas para darle voz, a través de

lecturas, filmografías, actividades manuales u otros recursos, a aquellas historias que circundan el universo femenino, historias íntimas marcadas por una gran subordinación y silencio y que poco a poco, por medio de espacios como estos, podemos ir haciendo visibles a modo de resistencia.

Amanda es una mujer que a sus 39 años ha vivido en diez ciudades de Colombia, las cuales, aduce, le han posibilitado ser muchas mujeres en una. Es así como en el punto de partida de su travesía, San Gil, su “Nona”, como ella cariñosamente la llama, le enseñó con ternura a tener un carácter aguerrido e independiente, pero su constante trasegar por la geografía colombiana ha configurado en ella muchas identidades, esas que todas las mujeres cargamos, unas con alegría, otras muy a nuestro pesar pero que, para el caso de ella, han formado rasgos identitarios singulares; Bogotá le enseñó, por ejemplo, el valor del trabajo, del ahorro y por qué no, de la soledad que es fría como ese clima capitalino; Cartagena, Sincelejo, Santa Marta, Mompo, Cereté, Magangué y Montería la impregnaron de la amabilidad y simpatía de aquellas mujeres cuyo carácter es duro como el sol que les ha golpeado la piel durante muchos años, pero cuya alegría resplandece también como este cálido astro. Y de Medellín, dice, es como un resumen de sus andanzas anteriores y a eso le suma la fortaleza y tenacidad de sus mujeres.

Ella, una mujer callada, la única asistente del club que aún usaba su tapabocas en tiempos donde las autoridades sanitarias decidieron que ya no se necesitaba más en espacios como este, la que en sus primeros meses de encuentros nos develaba su historia de vida no con palabras, sino con lágrimas que brotaban cada vez que una compañera relataba su historia particular y que daba cuenta de una profunda identificación con esta, la que en varias ocasiones refirió cómo el machismo y la religión dominaron el hogar en donde creció. Todas estas cuestiones nos permitan adentrarnos en la trayectoria de esa mujer de ojos pequeños que le dejaron sus ancestros Guanes; aunque la mascarilla no nos permitía saber si sonreía, su presencia se volvió vital en cada sesión del club.

Amanda vive con sus padres, su hijo y un Dios que ha de venir a juzgar a vivos y muertos y que circunda vigilante por la casa. Sus padres son primos hermanos y, cuando pequeña, temía por el destino de estos cuando murieran, pues iban a ser cruelmente quemados en la hoguera del infierno. Ahora esto no le preocupa, pues luego de haber

crecido escuchando de un Dios castigador decidió no creer mucho en este, al punto de seguir el mismo camino de sus padres y, fruto de la relación con su primo hermano José, nació su hijo Sergio, quien no teme porque sus abuelos o sus padres padezcan la hoguera eterna, pues ella, quien tuvo la dicha de ser emancipada por la lectura, le ha enseñado que tales pailas no existen y que nadie se quema por amar, sino todo lo contrario.

Cierto día, después de varios meses de iniciado el club, noté que Amanda dejó de usar su tapabocas y, poco a poco, fue develando esas mujeres que la habitan. Es así como descubrí que quizá no era timidez su silencio, sino que sus experiencias excedían con creces a las palabras que pudieran nombrarlas, pero las posibilidades que ella encontró en el club fueron un aliciente para dejar de callarlas.

Una vez Amanda reanude su viaje a otras tierras, tendrá también la posibilidad de seguir amalgamándose con otras múltiples identidades que repercutirán en nuevas configuraciones de su subjetividad.

Lina, aquella que descubrió en el club de lectura la fuerza de la unión

Por fin se decidió. Llevaba varios días en espera de que llegara su regla y, al parecer, tendría que hacerle frente a lo inevitable. Es así como esa mañana, Raquel, pese al temor de enfrentar la posible reprimenda de su patrón, un ginecólogo para el que hacía la limpieza en un consultorio ubicado en la avenida La Playa de la ciudad de Medellín, decidió confiarle las sospechas de su estado de gravidez.

Entonces se dirigió sin vacilar a su lugar de trabajo y, previo al inicio de sus labores, se lo comentó al doctor Montes, quien junto con su esposa la habían acogido más como una amiga que como empleada, no sin antes pedirle humildemente que no intentara indagar por el responsable de su estado, pues fue la primera persona en saberlo y desde ese momento decidió cortar de tajo cualquier vínculo que pudiera tener con ella y, por supuesto, con la criatura; se trataba del primer abandono que un hombre le causaba al bebé que venía en camino, sin este haber visto siquiera la luz del día.

Una vez salieron de dudas decidieron entonces seguir con el embarazo y formar una familia particular y extendida conformada por una holandesa de 38 años, profesora de idiomas en una universidad de la ciudad, el citado doctor Montes, un reconocido ginecólogo de 43 años, ella y el bebé que esperaba. Todo era perfecto si a eso sumamos que la pareja de esposos no tenía hijos aún, así que este nuevo ser, llenó los días siguientes de ilusión y alegría; ahora Raquel podía sentirse tranquila.

Con esta nueva idea de familia, el ginecólogo y su esposa decidieron comprar una finca cerca de la centralidad del corregimiento San Antonio de Prado y, después de Raquel dar a luz, se convirtieron en los felices padrinos de Lina Loaiza Cano, ambos apellidos tomados de su madre, pues de su progenitor no se sabría nunca nada. Era una finca elegante cuyos vecinos y posteriormente todos los habitantes del corregimiento la apodarían “la finca de los holandeses”.

Lina se convirtió entonces en la hija de la empleada del servicio, en teoría porque en la práctica doña Trintje (o doña Tere como acostumbró a que le llamaran dado que aquí su nombre de pila resultaba impronunciable), tomó la batuta de su instrucción la matriculándola en uno de los mejores colegios del municipio de Envigado; no está de más señalar que de estos gastos no se hacía cargo Raquel por imposibilidades económicas. Todas las semanas, mientras tomaban una tasa caliente de chocolate en su espaciosa sala estilo Luis XV, doña Tere le leía cuentos tradicionales como el patito feo o Pinocho; también permitía que Linita, como le decían de cariño, invitara a sus amigas del barrio o del colegio, quienes se sentían privilegiadas de cruzar el umbral que daba ingreso a la hacienda más bonita de todo Prado.

Lina creció entonces sabiendo que tenía dos mamás, una que la acunó en su vientre y la acompañaba en sus juegos cuando el deber había terminado -lo cual no sucedía muy a menudo pues en una hacienda siempre hay algún trabajo para hacer- y su otra mamá, la de crianza, la que iba a cada entrega de notas en el colegio y ponía en cada navidad justo los regalos en el árbol que ella siempre deseaba. Lejos de asumir esta doble maternidad como algo extraño, para ella era normal, no conocía mucho del deber ser de las familias y, al ser una niña muy tímida, no se cuestionaba por qué tenía una mamá de San Roque Antioquia, una mamá holandesa y un papá de Medellín.

Llegada su adolescencia las visitas de sus amiguitas del barrio fueron disminuyendo debido a las actividades nuevas que trae esta etapa de la vida y que distan mucho de jugar a enterrar monedas, trepar árboles o jugar a las escondidas. Entonces Linita trascendía sus días escuchando algunos clásicos de la literatura de la voz de Tere o viendo telenovelas del mediodía con Raquel mientras le ayudaba en algún quehacer. No era niña de novios, ni de vestidos cortos brillantes y, sobra decir, tampoco de llegar tarde.

Sin embargo, como dicen por ahí, “cuando el diablo no te encuentra afuera te busca en casa”; cierto día el doctor Montes necesitó el arreglo de unos electrodomésticos y solicitó el servicio de un hombre llamado Luis. Mientras los patrones estaban en sus diferentes ocupaciones fuera de casa y Raquel pasaba de la cocina al patio y del patio al cuarto de huéspedes con sus tantas labores domésticas que remediar, no se dio cuenta de que entre Lina y Luis crecía un gusto que no tenía vuelta atrás. Fue así como producto de una relación clandestina de poco más de un año, Lina repetiría la historia que vivió su madre poco más de 20 años atrás; pasaba sus días esperando la regla y también a que Luis apareciera a arreglar algún aparato estropeado del doctor Montes para poder darle la noticia de su embarazo. Así sucedió, pero infortunadamente, al igual que su padre hizo con su mamá, él también decidió que no era momento en su vida para asumir la paternidad de la criatura que venía en camino. La historia de su embarazo no varía mucho de la de Raquel, así es que en asamblea familiar se decide que a ese nuevo ser no le hará falta nada y que crecerá, como ella, al amparo de sus padrinos y que quedaba absolutamente prohibido volver a nombrar al hombre que arreglaba peroles en casa, pero que estropeaba corazones en la misma.

Desde esta asamblea familiar han pasado dieciséis años, el bebé de Lina ahora es un joven que requiere unos cuidados especiales pues, a causa de una discapacidad mental, le ha generado dificultad avanzar en sus estudios y, más aún, mantenerse por más de dos años seguidos en un colegio sin que llamen a Lina a decirle que ya no pueden hacer más por él allí debido a su nivel de agresividad.

Es en medio de estas circunstancias que conozco a Lina, una mujer de 43 años que acompaña a su hijo a jugar en los computadores de la biblioteca. En cada encuentro del club de mujeres ella nos observaba tímidamente desde lejos, hasta que decidimos invitarla a

que nos acompañara. Aunque al principio era tímida, finalmente decidió unirse a nosotras y convertirse en una asistente fiel a este ritual mágico donde la sororidad y la lectura tuvieron un impacto en la vida de cada una de estas mujeres, quienes se tomaban un tiempo para encontrarse con ellas mismas y poner una pausa en sus ocupaciones diarias, como lo mencionaron en varias ocasiones, refiriéndose a lo que les motivaba a acudir a dicha cita semanal.

Esta afirmación cobra sentido y materialidad cuando un miércoles, a mitad del encuentro, una Lina golpeada, con un aspecto de quien ha luchado con uñas y dientes para conservar su vida, nos devuelve a la realidad a las mujeres allí presentes, quienes entre preocupadas y curiosas indagan por el motivo de tal estado; visiblemente afectada, ella nos cuenta que su hijo, en un ataque de ira la ha golpeado y también a Raquel, su abuela. El hecho había sucedido unos pocos minutos antes y la policía la condujo a urgencias del hospital (que queda enfrente de donde está ubicada la biblioteca) para que allí sanaran sus heridas; sin embargo, ella tenía una cita más importante que no la podía curar ningún doctor y era el compromiso y el sosiego que encontraba en este espacio donde todas se sentían escuchadas, apoyadas, identificadas y, lo más importante, sin juzgamiento de ninguna índole. Es así como decidió entonces postergar la curación de sus heridas físicas y acudir al club de lectura, nos manifestó aquello que le dolía, descansó en las palabras... las heridas físicas pueden esperar.

Producto de este evento, su hijo le fue retirado y puesto a disposición de un internado en el municipio de Girardota. De ese modo, Lina se enfrentaba a la tercera ausencia masculina en su vida, pero, como ella misma lo expresó, *“ahora con todo lo que he aprendido aquí en el club de lectura tengo más herramientas para resignificar todo aquello que como mujer me sucede, sin dejarme derrotar porque, aunque todos los hombres de mi vida se hayan ido, he ganado un montón de mujeres que me acompañan y me entienden”*.

Andrea, una mujer que encontró en la literatura y en otras mujeres la fuerza para seguir adelante

De su niñez recuerda poco, apenas lo necesario guardado en su memoria y en su corazón como instrumento para alentarse a ser fuerte siempre, pues nada malo podría sucederle más que aquello que le ocurrió a sus 4 años en Ebéjico, su pueblo natal.

En uno de los encuentros del club de lectura, decidió contarnos esa íntima parte de su vida mediante un texto que leyó con una sinceridad desgarradora. A continuación, comparto algunos apartes:

"Dos niñas de 2 y 4 años solas en su casa, nada malo pasaría [...]. Ellas felices siempre salían a jugar a la mamacita. Eso era lo que harían con su amiga la vecina, que también tenía 4 años y vivía con su abuela, su bisabuela, un hermanito y cuatro tíos que con ella siempre compartían.

Un día, su abuela salió a trabajar y la niña a sus amiguitas invitó. En aquella casa, a su hermano y tíos, aquella niña observó. En un cuarto oscuro, a la niña de 4 años encerraron. No podía gritar, ni llorar. Ellos le decían que nada pasaría, que se quedara calladita, que a la mamacita se jugaría [...]."

Aquella niña nunca contó a nadie lo sucedido por miedo a una reprimenda de parte de sus padres o a que la tildaran de mentirosa; creció intentando entender el miedo y asco que sentía al sentir que algún hombre se le acercaba; sin embargo, paradójicamente, poco antes de cumplir su mayoría de edad da a luz a su primera hija. Finalmente fue expulsada de su casa al ser este el segundo gran secreto de su vida que no podía guardar.

A partir de ese momento, para Andrea vendrían años llenos de sendas dificultades, en las cuales se vio enfrentada tempranamente al machismo recalcitrante que pocos años atrás veía impuesto de su padre hacia su madre, pero que ahora sufría en primera persona y, lo peor, sin una red de apoyo en la cual guarecerse.

En la medida en que pasaba el tiempo, la situación de Andrea en vez de mejorar se recrudecía y, producto de una nueva relación, tuvo 3 hijos más con otro hombre que la

sometió a los peores vejámenes y maltratos que ella jamás haya imaginado y cuyo dolor sólo se comparaba con aquel oscuro episodio en su niñez.

Fue en medio de este panorama en el que se sumió en una profunda depresión, lloraba cada día y abominaba cada mañana el hecho de amanecer con vida; pese a todo ella intentaba agradar al papá de sus hijos, puesto que de sus padres le fue heredada la creencia en la superioridad masculina y en la sumisión de la mujer como una actitud necesaria para mantener la armonía en el hogar y la estabilidad familiar.

Sin embargo, de aquellas profundas tristezas nacieron sus primeros coqueteos con la escritura, en los cuales reposaba todo ese dolor y tristeza:

*“[...] maldita seas tú, depresión,
Que por ratos golpeas tú mi corazón
Sin razón y ninguna explicación
Revuelves mi cabeza sin solución [...]”*

Ahora Andrea tiene 44 años, es una mujer con una vitalidad y alegría inenarrables, que ha logrado resignificar no sólo estas sino otras experiencias de drogadicción y de depresión en una de sus hijas, las cuales pudieron superar juntas. En julio de 2022, fue invitada al club de lectura por una amiga que también asiste al grupo y admira la profundidad de sus escritos. Desde entonces su sensibilidad ha permitido tejer junto a las demás asistentes una confidencialidad en la cual las experiencias propias, al verse reflejadas en las de las demás mujeres, pesan menos, pues ya no es un silencio que se carga a costas en soledad, so pena de ser juzgadas, sino que son las historias de todas puestas en palabras.

Recuerdo especialmente uno de los encuentros del club de lectura en el que, gracias al valiente texto que compartió Andrea con nosotras, muchas de las asistentes lloraron al recordar sus propias historias de abuso. Aunque fue doloroso saber que la mayoría de nosotras había vivido este tipo de vejámenes, también fue reconfortante la certeza de que ya no lo guardamos en secreto, y que el club de lectura permite también construir una red de apoyo y comprensión mutua. Como ella misma lo expresa al contestar qué significa para

ella ser asistente al club: *“el club de lectura es mi refugio, mi mundo ideal, un espacio para abrir corazones y oídos y encontrar personas buenas, amorosas, siempre con los brazos abiertos dispuestas a regalarnos un espacio sincero y de hermandad. Allí es mi lugar favorito, después de mi hogar”*.

Ampliar las miradas: comprensiones y líneas de sentido

A partir de las narraciones anteriormente compartidas, se pueden derivar diversas visiones que resaltan la importancia de las bibliotecas como espacios de encuentro y acompañamiento. Estas mujeres que han inspirado estas historias, así como cada una de las asistentes al club han demostrado que estos espacios son vitales para que surja una conexión necesaria consigo mismas y con otras personas, permitiendo un diálogo abierto y enriquecedor sobre temas que a menudo se mantienen en silencio.

Por lo tanto, de estas narrativas de todo el proceso vivido se derivaron tres aspectos fundamentales o líneas de sentido, en las que evidencié una transformación sustancial que el club de lectura permitió en sus vidas: la confidencialidad, la compasión y el sentido de pluralidad (*entre-nos*); ejes que se manifestaron a través de la resignificación de experiencias y la identificación desde lo colectivo de sus propias identidades como mujeres.

En primer lugar, la confidencialidad se deja ver claramente en las palabras de Andrea, por ejemplo, cuando afirma: “este club de lectura es mi refugio (...), un espacio para abrir los corazones y oídos”. Así mismo, Lina confiere un nuevo carácter a dicha confidencia cuando sostiene. “aquí puedo resignificar todo aquello que como mujer me sucede”. En este sentido, el club de lectura se erige como un espacio seguro en el cual se puede ser mujer y contar aquellas historias que atraviesan la subjetividad femenina en un ambiente intimista, y de ese modo, tramitar en colectivo, con la literatura como mediadora, las experiencias traumáticas que solo por el hecho de ser mujer acontecen.

Este carácter confidente se expresa, también, cuando Alejandra, una de las asistentes más jóvenes del club, toma la palabra en el encuentro grupal en el que se estaba conversando acerca de la infelicidad que siente Damaris, la protagonista de *La perra*

(2017), de Pilar Quintana al no poder concebir un hijo y, pese a que aún no se sentía preparada para dicha conversación, decidió confiarle al grupo que su infelicidad, por el contrario, tenía que ver con el hecho de que algún día sus planes fallaran y tuviera que concebir un hijo. Acto seguido, admitió que era una certeza que la acompañaba desde hacía tiempo, pero que no había sentido nunca la *confianza* necesaria para contárselo a nadie más, hasta ese día que decidió compartir con nosotras ese peso que de vez en cuando la inquietaba.

Por otra parte, la compasión en el club de lectura emergió desde la identificación que unas y otras sentían con historias que, si bien no les habían sucedido a todas, sí compartían rasgos que producían gran empatía conjunta. Dicha identificación era resultante, generalmente, de recuerdos en los cuales se les reducía o violentaba por el hecho de ser mujeres; en otras ocasiones se presentaba como huellas presentes de una crianza patriarcal recalcitrante. Tal como lo afirma la nigeriana Chimamanda Adichie Gnozi en su texto “Todos deberíamos ser feministas”: “A las niñas les enseñamos a encogerse, a hacerse más pequeñas. A las niñas les decimos: Puedes tener ambición, pero no demasiada. Debes intentar tener éxito, pero no demasiado, porque entonces estarás amenazando a los hombres” (Adichie, 2015, p.34). Es entonces como, por medio de la compasión, se pone de manifiesto también un asunto ético al interior del club de lectura puesto, que el reconocimiento de las experiencias propias, vistas a través de otra mujer que ha vivido situaciones similares, posibilita no sólo el cuidado de sí mismas sino de las demás.

Todo lo anterior deriva en la última línea que tiene que ver con la pluralidad o el sentido del *entre-nos*, el cual se ancla también a la compasión o cuidado de las otras. Dicha pluralidad no se da *per se*, es decir, por el mero hecho de pertenecer al club de lectura, sino que se da mediante un ejercicio de reflexión crítica y conjunta, en puntos de tensión que se relevan encuentro tras encuentro, lo cual deriva en una colectividad consciente mediante la cual se agencian nuevas movilizaciones siempre en complicidad, de modo que las participantes puedan no solo contar y narrar sus experiencias traumáticas, sino que puedan atravesarlas, caminarlas y transformarlas por medio de la escritura y la lectura, así que este espacio se convirtió para ellas en un puente entre las mujeres que solían ser y otras con nuevas conquistas y resistencias como bandera.

De esta manera, el “ser para el otro” del que nos hablaba Beauvoir (1949, p.42) en su texto *El segundo sexo* tiene un nuevo significado en tanto el club de lectura permitió que las mujeres que fueron parte de él pasaran de “ser para el otro” en clave de sumisión y servilismo, ser para el otro patriarcal y opresor, a un “ser para otras”, “un ser para todas” donde ese sentido de pluralidad no anula a la mujer, antes bien, reivindica su condición femenina con miras a una transformación conjunta. Precisamente a esta mirada colectiva nos invita Andrea Echeverri en su canción "Florence" cuando expresa: "El respeto a la mujer entre todas hay que imaginar, construir e instalar (...) busca tu misión, entre mujeres hagamos conexión" (A. Echeverri, 2012). Considero entonces que, desde esa mirada, el club de lectura permitió a las mujeres reconocer su poder, su valor y su voz, más allá de los eventos que les sucedieron o del lugar que otros les dieron y, a partir de allí, crear un tejido social y consciente de lo femenino.

Ahora bien, se hace imprescindible volver a todas aquellas sensaciones y construcciones que emergieron en las lecturas propuestas, las mismas que generaron condiciones de posibilidad para la configuración de las subjetividades de ellas como espejo de las narrativas de otras, tal como lo expresé anteriormente, reflejadas en los libros y detonadas por ellos.

Cada asistente al club hizo un ejercicio intuitivo, inconsciente primero, consciente después, de construir sus subjetividades, cada una, a partir de mirarse a sí mismas como cuando nos miramos al espejo. Se han percatado de que sus historias se parecen también a las de otras que aparecen en los libros, y que vivir lo que vivieron los personajes de aquellas tramas, no “las hizo indignas” de merecer validación para su voz y para sus experiencias vitales, todo lo contrario, las validó tanto que les otorgó una importancia que, hasta entonces, en algún lugar de su imaginario colectivo como lectoras, debía estar oculta, o callada, o vetada.

La lectura de estas historias de vida, de estas experiencias, ya fuese de realidad o de ficción, también validó sus experiencias propias y las validó a ellas como mujeres, enseñándoles que nada tenía por qué ser oculto, por más desagradable o “reprochable” que fuese a los ojos de la sociedad. Comprendieron con más conciencia cómo la sociedad hace el papel implacable de juez para invalidar incluso lo que ellas percibieran de sí mismas.

Desde esta perspectiva, el acto de leer se convirtió en una reivindicación, en un homenaje realizado a sí mismas, en una exaltación de las configuraciones de su ser de mujer, de la construcción paulatina de esta esencia femenina con todo lo que ha integrado en su vivir.

La infancia de Emma Reyes y de su hermana en *Memorias por correspondencia* (2012), por ejemplo, hizo que estas mujeres miraran su propia infancia, con lo feliz, lo inocente, lo ingenuo, lo trágico, lo implacable, las marcas indelebles, los aprendizajes incipientes y cómo han tenido que desaprenderlos a lo largo de la vida, para llegar a ser lo que ahora son y reconocer que son seres, como todos, en permanente construcción, mujeres en permanente descubrimiento de su subjetividad. Mientras crecía Damaris, la protagonista de *La perra* de Quintana, ellas también crecían en su ejercicio de revisarse, de explorar sus recuerdos, su llegada a la adolescencia y su trasegar por ella, las experiencias con sus parejas y las construcciones de esas juntanzas -afortunadas o desafortunadas-, las construcciones de familia y el comprender, desde sus propias historias vitales, que las conformaciones familiares ahora son tan distintas a las de antes, y que sobre todo, no tenían por qué soportar en silencio, como Damaris, tratos que incurrieran en su detrimento propio, que las degradaran. Comprender que ellas, cada una en sí misma, era el personaje principal, la protagonista de su propia historia y que esa historia se tendía ante ellas como un libro con muchas páginas en blanco aún para ser escritas por primera vez, sin alguien que se las dictara, fuera mamá, o pareja, o circunstancias. Esto fue para ellas un hallazgo bastante valioso en el devenir de este club.

A la luz de “Todos deberíamos ser feministas” de Chimamanda Ngozi Adichie, comprendieron que la esencia, que el “ser femenino”, que su propia feminidad, podía ser, en vez de trágica y soportable, una de las características más disfrutables, con la cual habían nacido. Que solamente ello las hacía acreedoras de sensibilidades que habían invalidado hasta ahora y que la lectura compartida de estos textos les hizo reconocer de forma diferente en toda su belleza, y celebrarla. Les hizo regocijarse y, volviendo a la metáfora del espejo, ver su propia belleza en la belleza de otras, reconocer su propio valor en el valor de otras, las de los libros y en sus propias compañeras del club, de lectura compartida.

Podría decirse que el estar en este colectivo ha cambiado para ellas su concepción del ser mujer, de ejercer ese “ser mujer”, de una manera no sólo más justa sino también más placentera, más valiosa, más plena y con una voz en descubrimiento constante. En otras palabras, fue un espacio en el cual más allá de identificarse como madres, esposas o hijas, en tuvieron la oportunidad de decir: "Yo soy mujer y esta es mi historia".

Un final que da paso a un nuevo comienzo: consideraciones finales “Más allá de los libros”

Considero que el club de lectura llevado a cabo en la BPP SAP es un punto de partida fundamental para la realización de posteriores clubes de lectura con enfoque de género, debido a que en la realización de este se hizo evidente que existe un público ávido de este tipo de lugares de inclusión, para los cuales resultan necesarias políticas públicas para que la apuesta formativa de los espacios bibliotecarios vaya en consonancia también con la naturaleza cambiante de la sociedad y de esta comunidad, la cual en un lapso corto ha hecho una transición importante y ha pasado de ser una comunidad rural por excelencia, con todo lo que ello implica especialmente en cuestiones de género, a ser una comunidad considerada urbana desde la administración municipal.

Es así como resulta pertinente evaluar el papel de las bibliotecas dentro de las políticas públicas implementadas en la ciudad. Según Bornacelly et al. (2014), estas políticas condensan un conjunto de relaciones sociales entre los ciudadanos y lo público, político y estatal, al constituir formas de participación, gestión y coordinación de necesidades y expectativas de la sociedad (p. 152). Aquí, los autores evalúan la inclusión de las bibliotecas dentro de estas políticas y mencionan que estas instituciones se vinculan a diferentes procesos económicos, políticos, culturales y educativos. Además, se establecen como lugares donde pueden surgir procesos con un alto contenido social que transformen el tejido social de la comunidad que se desea acompañar.

En este contexto, llama la atención que la BPPP SAP, con 30 años de atención al público, no haya pensado en programas específicamente para mujeres, puesto que, como lo expresé en el anterior capítulo, el club de lectura constituyó un espacio seguro donde las

mujeres establecieron vínculos entre ellas mismas, lo que habilitó la posibilidad de hablar sobre sus experiencias y compartir sus puntos de vista sobre temas importantes para ellas, lo cual ayudó en su empoderamiento al interior de la comunidad.

Por otra parte, una de las derivas más importantes en esta propuesta de investigación tiene que ver con el hecho de que el club de lectura funja como un espacio educativo dentro de la comunidad de SAP, lo cual permite virar el sentido que históricamente se le ha dado a la formación y a las propuestas educativas, puesto que tradicionalmente han estado ceñidas a la escuela. En este trabajo evidenciamos la importancia que tiene la enseñanza dada desde un ámbito pedagógico diferente al escolar, puesto que hay muchas mujeres que no tienen acceso a un colegio, mas sí una biblioteca. Espacios como estos son importantes, además, porque en el club de lectura confluyen mujeres de todas las edades y niveles educativos, lo que puede ser especialmente útil en territorios como estos, donde la lectura no es una actividad común, y no todas han tenido acceso a algún tipo de educación formal.

Es necesario también tomar en consideración mi papel como docente en este proceso, el cual me permitió afianzar fundamentos pedagógicos y metodológicos, distanciarme del enfoque utilitarista desde el que se ha abordado la enseñanza de la lengua y la literatura a través de los años y acentuar la relevancia que tiene en el desarrollo intelectual y sensible de las mujeres que acompañé y que me acompañaron en esta experiencia. Reafirmo, además, mi quehacer docente, cuya incidencia no se limita únicamente a las aulas, sino que también se extiende a otros ambientes susceptibles de que en ellos surja la formación como una posibilidad. De esta manera, en el club de lectura, las participantes no solo identificaron temas, personajes y simbolismos dentro de los textos abordados, sino que también cambiaron su mentalidad ante la toma de decisiones en sus vidas y en su concepción del mundo. En este sentido, con alegría debo decir que, derivado de todo este proceso, nació una maestra capaz de crear un espacio en el cual todas las edades y niveles académicos son tomados en cuenta y son bienvenidos.

De otra parte, con este trabajo investigativo surgen interrogantes que pueden dar lugar a nuevas investigaciones. Uno de estos interrogantes tiene que ver con cómo desde la

universidad se podría mejorar en la formación pedagógica y metodológica de los docentes de lenguaje en contextos no escolares, en este caso la biblioteca pública. Otro interrogante que emerge es cómo podrían revisarse las políticas públicas para que los clubes de lectura con enfoque de género puedan ser implementados con más regularidad al interior de las bibliotecas públicas para el fortalecimiento de éstos. Así mismo, una pregunta fundamental que deja este ejercicio tiene que ver con la motivación que tienen las mujeres para acudir a la biblioteca pública y, además, por su propia iniciativa, soliciten cada vez más programas con enfoque de género. Finalmente, surge la pregunta acerca de cómo lograr que en el ámbito educativo formal pueda darse entre los estudiantes un acercamiento a la lectura del modo que se logró con el Club de lectura “Más allá de los libros” en el cual se evidenció un disfrute genuino de cada material abordado sin la regulación que implica que dicho disfrute sea evaluado.

Por último, espero que esta primicia que nos proporcionó el Club de lectura para mujeres “Más allá de los libros”, sea tan sólo la semilla que sea cosechada en otras bibliotecas de la ciudad y el departamento. Es una invitación entonces para seguir pensando la biblioteca pública, no sólo como una mediadora entre el material bibliográfico y la comunidad, sino también en torno a la enseñanza, como también repensar el ejercicio del docente aquel que imparte clases en un centro educativo, sino como un dinamizador que contribuya al crecimiento y fortalecimiento de la comunidad, en el lugar y formato que así lo requiera. Sea esta, entonces, una semilla sembrada por una maestra, en espera de que en cada biblioteca pública florezca el poder femenino.

Referencias bibliográficas

- Adichie, N. (2016). *Todos deberíamos ser feministas*. (J. Caldo Perales, Trad.) Barcelona: Literatura Random House. (Original work published 2014)
- Aranda, Jesús y Belén Galindo. (2009). *Leer y conversar. Una introducción a los clubs de lectura*. Gijón: Trea.
- Aristizábal, A. (2021). *El proceso de identificación narrativa desde la perspectiva de los relatos autobiográficos*. [tesis de pregrado, Universidad de Antioquia Medellín]. Repositorio digital Universidad de Antioquia Colombia.
- Bolívar Botía, Antonio. (2002). "¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista electrónica de investigación educativa*, 4(1), 01-26
- Bornacelly, I., Moreno, C., & Pedraza, L. J. (2014). Las políticas públicas como prácticas sociales: Una aproximación a su análisis. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XX(1), 143-158.
- Bourdieu, P. (2002). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Bruner, J. (2003). *La Fábrica de Historias: Derecho, Literatura, Vida*. Fondo de Cultura Económica.
- Caro, D., & Carolina, C. (2015). *Tejer con los hilos de la propia voz: experiencias de lectura y escritura de Mujeres Populares* [tesis de pregrado, Universidad de Antioquia Medellín]. Biblioteca Digital Universidad de Antioquia Colombia
- Castrillón, S. (2014). ¿Cuál lugar para la lectura y la biblioteca en la sociedad? *Enunciación*, 19(1), 141-146.
- Corporación Cultural Nuestra Gente. (2022). Misión, Visión y Nuestros Valores. <https://www.nuestragente.com.co/mision/>
- Cuadros, J., Valencia, J., & Valencia, A. (2013). Las bibliotecas públicas como escenarios de participación ciudadana e inclusión social. *Rastros Rostros*, 15(29), 73-81.

- De Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Duque, N. (2013). *Representaciones sociales de la lectura-escritura-oralidad en las voces Afro-Femeninas: Horizontes de sentido para prácticas bibliotecarias de educación lectora interculturales en la ciudad de Medellín* [tesis de maestría, Universidad de Antioquia Medellín] Biblioteca Digital Universidad de Antioquia Colombia.
- Duque, N. (2018). La incidencia de la biblioteca en la reducción de las desigualdades sociales: hallazgos y caminos a seguir. *Códices*, 14(1), 79-113.
- Echeverri, A. (2012). Florence [Grabación de audio]. En Ruiseñora (pista número 1). National Records.
- Encuentro Internacional de Arte de Medellín. (octubre de 2015). Corporación Cultural Nuestra Gente. <http://mde.org.co/mde15/es/espacio/corporacion-cultural-nuestra-gente/>
- Errázuriz Vidal, P. (2012). *Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2001). Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas.
- Flores, G. E., Poblete, D. G., & Campo, Z. G. (2014). *La construcción de la subjetividad de la mujer. Revisión de algunas tesis freudianas que inciden en la conceptualización del enfoque psicoanalítico sobre el género femenino*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires., 203-206. Obtenido de <https://www.academica.org/000-035/624>
- Ford, B. (2002). *Todos son bienvenidos: la biblioteca pública como espacio de integración ciudadana*. I Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, Valencia, 29, 30 y 31 de octubre de 2002.- Madrid: Ministerio de Cultura, Subdirección General de Información y Publicación. Obtenido de <http://hdl.handle.net/10421/1212>

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Freire, P. (1982). La importancia del acto de leer. Cuadernos de Educación. Laboratorio Educativo.

Freire, P. (2001). *Política y educación*. Siglo XXI.

Freire, P. (2003). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.

González, F. (2012). XXX. La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos: sujeto, sociedad y política. En Piedrahita, C., Díaz, A. & Vommaro, P. (ed.) *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Gómez, J. A., & Quílez, P. (2008). La biblioteca, espacio de cultura y participación. Murcia, España: ANABAD, Consejería de Cultura, Juventud y Deportes de la Región de Murcia.

Grajales, S. F. (2020). *Los lugares de memoria. Narrativas de mujeres en la Casa Cultural Las Estancias, Comuna 8 de la Ciudad de Medellín* [tesis de pregrado, Universidad de Antioquia Medellín] Biblioteca Digital Universidad de Antioquia Colombia.

Guilar, J. (2009). La investigación narrativa en educación. *Revista Colombiana de Educación*, (57), 184-199.

Güevera Rodríguez, M. A., Posada Ríos, L., & Quiroz Cano, K. J. (2019). *Contribución del relato escrito de anécdotas como práctica sociocultural al proceso de redacción de niños de preescolar de tres instituciones públicas del municipio de Medellín*. [tesis de pregrado, Universidad de Antioquia Medellín]. Biblioteca Digital Universidad de Antioquia Colombia.

Henao, R. (Julio de 2009). Muerte bajo la lluvia de Orión. Obtenido de Muerte bajo la lluvia de Orión: <https://lluviadeorion.com/muerte/que-es-esto/>

IFLA/UNESCO. (2001). Directrices IFLA/UNESCO para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas. Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y

Bibliotecas, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Jaramillo, O. (2010). La biblioteca pública, un lugar para la formación ciudadana: referentes metodológicos del proceso de investigación desarrollada por Jaramillo. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 287-313.

Juliao Vargas, M. A. (2021). El relato autobiográfico: narrar la experiencia como ejercicio de escritura de sí mismo y construcción social de la realidad. *Revista Educación y Pedagogía*, 33(89), e288726. doi: 10.17533/udea.rev.p.v33n89e288726.

Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 7(18). Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/351/35101807.pdf>

Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia I. *Revista Educación Y Pedagogía*, 18. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaeyp/article/view/19065>

Larrosa, J. (2006). Una lengua para la conversación. *Revista de educación*, (341), 19-39.

López Gómez, A. (2014). *La subjetividad femenina o el devenir mujer* [tesis de maestría, Universidad Pontificia Bolivariana Medellín]: Biblioteca Digital Universidad Pontificia Bolivariana Colombia.

Maldonado, L. V., & Sánchez, M. A. (2019). *Las prácticas lectoras de la Biblioteca Pública Municipal de Mapiripán, potenciadoras del entramado comunitario*. Obtenido de [Trabajo de Maestría], Universidad Pedagógica Nacional: <https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/2491/MaldonadoZamudioSanchezMosquera-2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Monsalve, D. (2019). *Informe de Práctica III. Biblioteca comunitaria Sueños de Papel. Propuesta: Mujeres soñadoras, cíclicas y poderosas*. Universidad de Antioquia.

Muñoz, E. (Mayo de 2019). *Historias que sobreviven: La autobiografía como recurso de memoria e identidad*. [tesis de pregrado, Corporación Universitaria Minuto de Dios Bogotá] Biblioteca Digital Corporación Universitaria Minuto de Dios Colombia.

Nadal, J. (2021). Un diálogo en el mundo del otro. *Telos*, 23(1). doi: <https://doi.org/10.36390/telos231.03>

Ospina, D. & Garreta, D. (2020). *Las pedagogías alternativas de la biblioteca comunitaria sueños de papel: un acercamiento a las narrativas periféricas juveniles del periódico entrecruzados del barrio la cruz* [tesis de pregrado Universidad Pontificia Bolivariana Medellín]. Biblioteca Digital Universidad Pontificia Bolivariana Colombia.

Pennac, D. (1996). *Como una novela*. Anagrama.

Pérez-Reverte, A. (s.f.). Citas. Recuperado el 9 de junio de 2022, de <http://www.perezreverte.com/miscelanea/citas/>

Polanía Carrillo, E. J., Quintero Real, M., & Caquimbo Ramírez, L. M. (2014). *Teorías de Emilia Ferreiro y Ana Teberosky “una realidad por verse”*. [tesis de grado Universidad Surcolombiana Neiva]. Centro de Información y Documentación Universidad Surcolombiana Colombia.

Quintana, P. (2017). *La perra*. Penguin Random House Grupo Editorial.

Ramallo, F., Bóxer, S., & Porta, M. (2019). Procesos formativos en educación y pedagogías vitales: Aportes de la investigación narrativa-biográfica en la formación de docentes. En H. Yedaide, A. Álvarez, & M. Porta (Eds.), *Cartografías narrativas: Aportes para la investigación y la intervención en educación* (pp. 35-53). CABA, Argentina: Noveduc.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*. Recuperado el 8 de julio de 2022, de <https://www.rae.es/drae2001/sujeto>

Reyes, E. (2012). *Memoria por correspondencia*. Laguna libros.

Ricoeur, P. (1987). *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. Ediciones Paidós Ibérica.

Ruiz Martín del Campo, E. (1998). Subjetividad femenina. *El Espiral*, 13, 143-160. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/138/13851306.pdf>

Secretaría de Cultura Ciudadana, Universidad de Antioquia. (Agosto de 2017). Plan ciudadano de Lectura, Escritura y Oralidad. En *Medellín tenemos la palabra*. Colección Observatorio de Lectura. Medellín, Colombia: Sílabas Editores.

Torres, A. (2006). Subjetividad y sujeto: Perspectivas para abordar lo social y lo educativo. *Revista Colombiana de Educación*. (50) 86 – 103. <https://www.redalyc.org/pdf/4136/413635244005.pdf>

Universo Abierto. (7 de Diciembre de 2018). Universo Abierto. Blog de la biblioteca de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca. Obtenido de Universo Abierto. Blog de la biblioteca de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca: <https://universoabierto.org/2018/12/07/la-lucha-de-las-mujeres-por-su-reconocimiento-como-responsables-de-bibliotecas-en-los-primeros-anos-del-siglo-xx/>

Urrego Tovar, Á. M. (2014). La pluralidad: Rasgo de la subjetividad política y condición para construir el sentido del “entre-nos”. *Pedagogía y Saberes*, (40), 107-117.

Valencia, G., Jhon, C., & Hurtado, M. (2020). *Configuraciones y reconfiguraciones de la memoria, la subjetividad política y la construcción de paz. Narrativa de una mujer en la Corporación Ciudad Comuna de la ciudad de Medellín* [tesis de pregrado Universidad de Antioquia Medellín] Biblioteca Digital Universidad de Antioquia Colombia.

Weisz, C. (2017). La representación social como categoría teórica y estrategia metodológica. *CES Psicología*, 99-108.

Yedaide, H., Álvarez, L., & Porta, L. (2015). *Investigación Narrativa (Auto)biográfica en Educación*. Universidad Nacional de Colombia.

Yedaide, M. M., & Porta Vázquez, L. G. (2021). Narrativa, mundo sensible y educación docente. Centro de Estudios Multidisciplinares en Educación Facultad de Humanidades, UNMDP.

Zemelman, H. (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 9(27). <https://www.redalyc.org/pdf/305/30515709016.pdf>

